

BV 1520

.R6

Copy 1

~~Fieldwork y Metodo~~

~~Ensayo Dominical~~

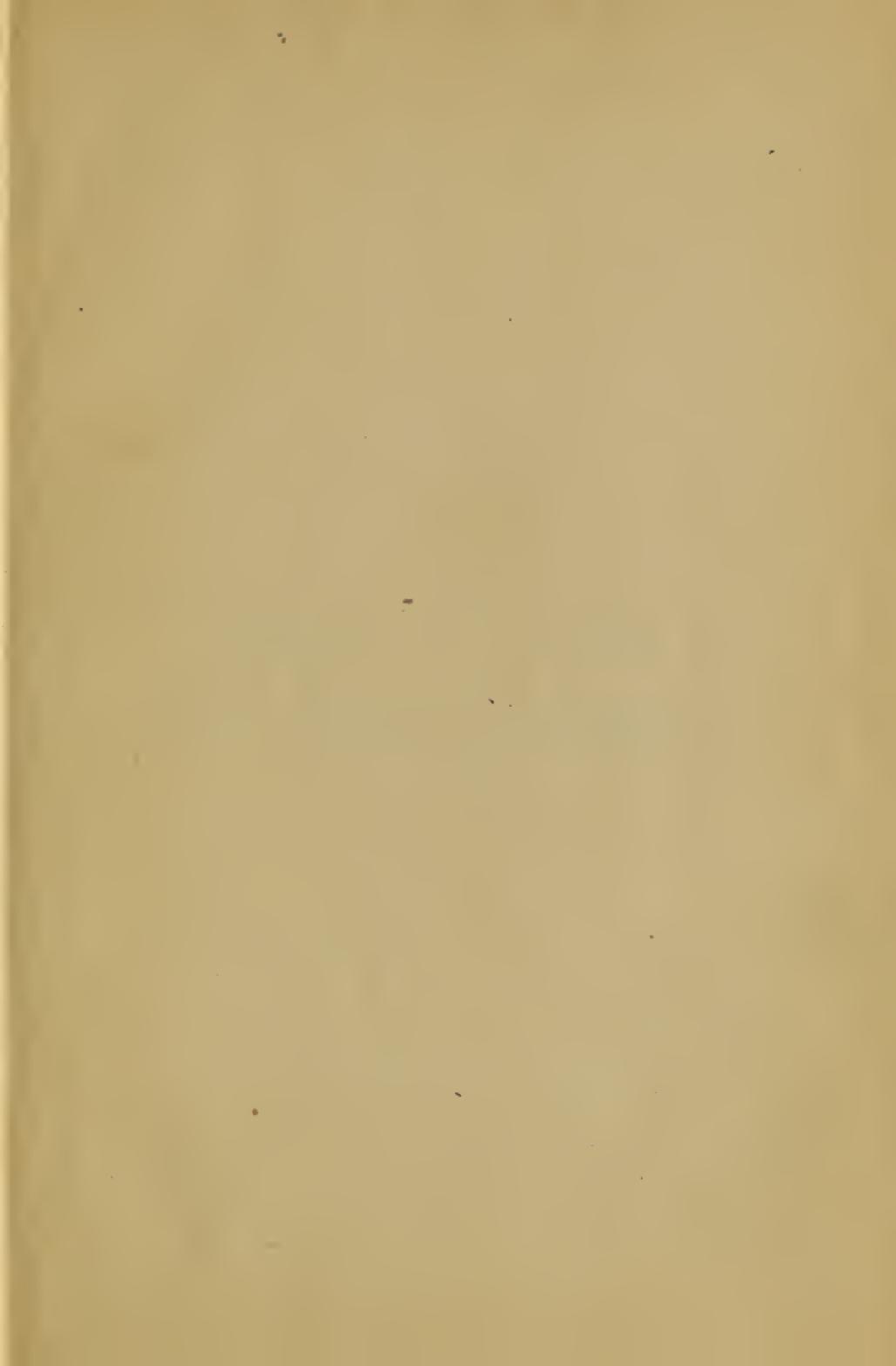


Class BV1520

Book R6

Copyright N^o _____

COPYRIGHT DEPOSIT.



*Problemas y Métodos
de la Escuela Dominical*

PROBLEMAS Y METODOS

DE LA

ESCUELA DOMINICAL

POR

CHARLES ROADS,

D. D.

RECIENTEMENTE NOMBRADO
SECRETARIO GENERAL
DE LA
ASOCIACION DE ESCUELAS DOMINICALES
DEL
ESTADO DE PENNSYLVANIA,
E. U. DE A.
Y MIEMBRO DE LA UNION
DE
ESCUELAS DOMINICALES
DE LA
IGLESIA METODISTA
EPISCOPAL



New York: Eaton & Mains
Cincinnati: Jennings & Graham

BV1520
R6

Copyright, 1911, by
Eaton & Mains

\$.25

© Cl. A for: 3285

PROBLEMAS Y METODOS
DE LA
ESCUELA DOMINICAL

CAPITULO I.

PROBLEMAS Y POSIBILIDADES.

En todas las denominaciones cristianas, la Escuela Dominical está llegando á ser uno de los trabajos más importantes de la Iglesia. Todos los pastores y educadores están constantemente buscando y discutiendo cursos de la Biblia para que sean estudiados en la Escuela Dominical; y los trabajadores de dicha Escuela están manifestando tener más responsabilidad y un deseo más grande por el conocimiento de la Biblia y por el mejoramiento en carácter. Probablemente no hay en la actualidad movimiento alguno en la iglesia que presente tantos y tan importantes problemas como la Escuela Dominical; y vamos ahora nosotros á discutir ocho ó diez de esos problemas, procu-

rando presentarlos de una manera concisa y fácil de comprenderse.

Primero

Edificios y salones de clase de la Escuela Dominical.

¿Qué clase de edificio será el más adecuado para una Escuela Dominical? ¿Aceptaremos los departamentos separados para las clases y un departamento grande para las revistas según lo describe el plan de Akron? ¿O será mejor tener varios departamentos separados; para que las clases vayan allí, cada cual al suyo, sin que se reúnan unas con otras durante todo el tiempo que dure la Escuela, como si cada una de esas clases fuera una escuela en pequeño? A este respecto se han hecho muchos experimentos; y haciendo más bien las veces de un reporter que las de un teórico, nos vamos á permitir describir algunos modelos adoptados para el edificio de la Escuela Dominical.

El plan de Akron consiste en tener un salón grande, dividido en compartimientos para las clases, separados por medio de tabiques de madera corredizos. Dos de estos compartimientos son generalmente más grandes que los otros, y están ocupados por los departamentos primario y secundario. El cuerpo central del compartimiento más grande sirve

para niños y niñas, los cuales están divididos en pequeñas clases, y los departamentos de los lados y de la espalda se usan para dar lugar á los jóvenes y señoritas y adultos de ambos sexos. Para el principio de la Escuela Dominical todo es uno, pero para las clases se bajan los tabiques corredizos y cada clase tiene su compartimiento por separado, y otra vez llegada la revista, vuelven todos á reunirse sin divisiones de ninguna clase.

Otro plan es aquel que han llamado: "El departamento primario separado." Conforme á este plan los niños están separados del resto de la Escuela Dominical durante toda la hora de la sesión. Ellos tienen sus ejercicios de apertura especialmente adaptados para el caso, y de esta manera los jóvenes, señoritas, señores y señoras podrán tener sus ejercicios de apertura y finalización de la escuela con más devoción.

El siguiente plan que deseo presentar es el denominado: "Edificio de la Escuela Dominical dividido en departamentos." En este caso, los cuartos están enteramente separados; los niños más chicos, llamados principiantes, tienen su cuarto, lo mismo que aquellos que pertenecen á la escuela primaria, de seis á ocho años de edad; otro cuarto servirá para los jóvenes de ocho á trece años de edad, y

los adultos tendrán también su cuarto por separado. Generalmente se necesita dividir toda la escuela en cinco ó seis departamentos de clase con grupos pequeños en cada uno de ellos. En cada una de estas pequeñas clases hay distinta y apropiada organización, á pesar de que todo el trabajo está al cuidado de una buena dirección general.

Segundo

¿Quiénes serán los miembros que compongan las Escuelas Dominicales?

Hace ya mucho tiempo que hemos dado al olvido la idea de que la Escuela Dominical es una institución que beneficia tan sólo á los niños y niñas, aunque desgraciadamente todavía algunos oradores en nuestras convenciones lo manifiesten así, y por más que todavía oigamos de labios de algunas personas invitadas á hablar en las revistas que empiezan sus exhortaciones diciendo: "Muy queridos niños....." La Escuela Dominical es el servicio más comprensivo de la iglesia. Toda la congregación de una iglesia debe ir á la Escuela Dominical, y de este modo será más fácil conseguir que todos los miembros de esta última se hallen presentes en los otros servicios de la iglesia. Este ideal ha sido alcanzado en varias iglesias, en donde la Escuela Dominical es "el culto

del estudio de la Biblia," y se le considera de tanta importancia como cualquiera otro de los cultos dominicales. Las divisiones de la Escuela Dominical son, poco más ó menos, las siguientes: el Departamento de Cuna, que, como su nombre lo indica, está compuesto de niños que forman una verdadera clase infantil, y son aquellos que por su edad no pueden asistir á las clases todavía; viene después el departamento de principiantes, aquellos de tres á seis años de edad; el Departamento Primario le sigue para aquellos que tengan de seis á ocho años; el siguiente para los jovencitos y jovencitas de nueve á trece años; vienen después los jóvenes y las señoritas, y por último los adultos, comprendiendo en estas divisiones á todos los miembros de la iglesia y á todo hombre y mujer de la comunidad. Así que, se deberá visitar casa por casa é invitar á todas las personas residentes en la población á asistir á la Escuela Dominical, no haciendo omisión de ninguna. Sólo de esta manera, buscando y visitando cada hogar en la ciudad, recorriendo todas las calles y caminos, en el centro de la ciudad y en el campo, podemos decir que obedecemos el mandamiento de Jesús de llevar el Evangelio á toda criatura. El valor y la utilidad de hacer todo esto queda demostrado en una historia relatada por una

anciana que, cuando joven, le gustaba mucho buscar miembros nuevos para la Escuela Dominical. Vivía ella cerca de Nueva York, y varias veces tuvo el propósito de hacer que una familia Smith que residía en Palmyra, se inscribiera en las listas de la Escuela Dominical; pero teniendo un poco de temor, siempre posponía para otro día su visita á esta familia, de manera que dicha visita nunca llegó á realizarse. Un miembro de esta familia era José Smith, entonces un niño de corta edad y después el fundador del Mormonismo en América. En aquel tiempo la señora á quien venimos refiriéndonos tuvo en sus manos una oportunidad muy grande de salvar á la patria de los males y los errores del mormonismo. Si José Smith hubiera sido convertido al cristianismo; muy fácilmente pudo haber llegado á ser un Moody ó un Juan Wesley. Pensad ahora por un momento en la importancia que tiene el vasto campo no ocupado aún por la Escuela Dominical.

Tercero

Las relaciones que hay entre la Escuela Dominical y los otros servicios religiosos del domingo.

La Escuela Dominical puede reunirse antes del culto matutino, como se hace en muchas partes; de 9:30 á 10:30 ó hasta las 10:45, para

que el culto principie á las 11:30. Esta hora es mucho mejor que tener la Escuela después del culto, pues que acabaría demasiado tarde. Sin embargo, tener la Escuela Dominical en la mañana no es el plan más apropiado para llegar á formar una escuela grande y verdaderamente importante. Esta hora en la mañana impedirá la asistencia de las señoras, desde el momento que ellas tienen que cumplir con sus obligaciones en la casa. También, casi por lo general, los trabajadores y los comerciantes aprovechan el día domingo, levantándose más tarde que de costumbre, para su aseo personal; y es muy difícil que cualquiera de ellos estuviera listo para asistir á la Escuela á esas horas. Además, teniendo la Escuela y el culto matutino seguidos, los dos forman un solo servicio muy largo que resulta cansado para muchos. Prácticamente, la mejor hora para celebrar la Escuela Dominical es de 2 ó 2:30 á 4 de la tarde. Es cierto que hay grandes Escuelas Dominicales, aunque no muchas, que tienen fijada su hora de reunión en la mañana, y nosotros conocemos varias escuelas admirables y con buena asistencia, que principian sus clases á las doce del día. Es cierto, también, que en los pueblos pequeños, y bajo circunstancias muy especiales, no hay otra hora mejor que la que sigue ó precede al culto de la

mañana; pero creemos que es mucho mejor tener la Escuela Dominical en la tarde, pues se comprende que después de una comida descansada y quieta, toda la familia tiene deseos de asistir á la escuela. También, en caso necesario, podrá prolongarse todo el tiempo que sea menester, sin temor de tomar tiempo de otro servicio; siendo que la Escuela Dominical de esa manera sería un servicio enteramente independiente, y no un [preludio ó un epílogo de otro culto, que tenga que hacerse de prisa por temor de cansar á los asistentes. De modo que, los tres cultos del domingo quedan de esta manera señalados: Primero, en la mañana el culto de predicación á las 10:30, el cual puede durar hasta las 12 del día, para que haya tiempo suficiente de celebrar un culto ordenado y respetuoso. Las familias podrán prepararse con tiempo para asistir á este culto; el que será el único en la mañana. Al terminar dicho culto, las familias volverán á sus hogares, tendrán su comida, y á las 2:30 volverán otra vez á la Iglesia para asistir á la Escuela Dominical. Irán otra vez á sus casas á cenar, y después será un verdadero placer para todos asistir al culto de la noche, que es el último del día. Este arreglo dará al hogar cristiano bastante tiempo para cumplir con sus deberes sociales, pues dejará libres las largas

horas de la mañana del domingo; después podrán tener su comida despacio, y aún más, concluída la Escuela Dominical, tendrán tres horas libres antes del culto de la noche. Algunos ponen por objección á este plan, que no se encuentra hora disponible para las Ligas Juveniles; pero se ha probado ya que es mucho más conveniente celebrar las reuniones de las Ligas después de la escuela diaria, entre semana, que el día domingo.

En Pennsylvania se ha adoptado la hora de la tarde para tener la Escuela Dominical, lo mismo que en otros Estados de la República del Norte. En seguida vamos á poner el promedio de asistencia á las Escuelas que celebran sus sesiones en la mañana, á medio día y en la tarde respectivamente. Nos referimos, por supuesto, á los Estados de la Unión Americana, donde predomina el elemento protestante. En los lugares donde la Escuela Dominical se celebra en la mañana, concurren un 15 á 18 por ciento de la población; donde se celebra la escuela á medio día, el promedio es de un 12 á un 15 por ciento, y en los lugares en donde la Escuela Dominical se reúne en la tarde, el promedio de asistencia aumenta á 22, 23 y hasta 24 por ciento sobre los habitantes del lugar. ¿Asistirán los miembros de una iglesia á todos los cultos dominicales, teniendo la Escuela en

la tarde? Seguramente que sí, siempre que se haga un esfuerzo por conseguir su presencia. ¿Será prudente cambiar repentinamente la Escuela Dominical de la mañana á la tarde? Por supuesto que no, debe medítarse el caso con detenimiento y discutirse el asunto con tiempo, para poder apreciar debidamente todas las ventajas ó desventajas del cambio; si es posible, deben reunirse todas las escuelas del lugar á la misma hora y hacer juntas el cambio, para obtener de sus miembros la promesa de que asistirán con igual ó mayor puntualidad á las reuniones de la Escuela.

Cuarto

La discusión de la mejor hora en la cual celebre sus reuniones la Escuela Dominical, nos sugiere el siguiente problema: La relación que existe entre la Escuela Dominical y el hogar.

El progreso de la Escuela Dominical está siendo demostrado por el hecho de que ahora se está dando mucha importancia á esta cuarta cuestión. Desde el púlpito y en todos los periódicos religiosos se ha procurado llamar seriamente la atención á los deberes religiosos de los padres para con los hijos, y la cooperación del hogar para el mejoramiento de la Escuela Dominical. Tenemos primeramente dos

departamentos que están en relación directa con este asunto, el departamento del hogar y el departamento de cuna. Sin ninguna intención y sin previa advertencia, la Escuela Dominical ha causado daño al hogar respecto á la enseñanza religiosa en él, pues ha quitado á muchos padres descuidados una carga de encima, haciéndoles creer que mandando sus hijos á la Escuela Dominical, ellos ya no tienen sobre sí ninguna responsabilidad religiosa para con sus hijos. Una investigación minuciosa en varias Escuelas Dominicales nos ha dado á conocer que muy pocos maestros, (tal vez 4 ó 6 en cada 400) tienen el gusto de recibir ayuda alguna de los padres de familia, para hacer que vayan sus hijos con toda puntualidad á la Escuela. Hay muchos padres de familia que nunca reconocen el trabajo, los cuidados y todo lo que el maestro de la Escuela Dominical hace en el sentido religioso por el bien de sus hijos, y en muchos casos no es esto solamente, sino que esos padres, más tarde, enérgicamente se oponen á que sus hijos, ya convertidos y convenientemente preparados, den su nombre como miembros de la Iglesia. La relación que existe entre estos padres y la Escuela Dominical es tal vez una tolerancia dada de mala gana, ó en muchos casos una estúpida indiferencia para con todo aquello que

signifique el bienestar religioso de sus familias. Debo declarar que mis palabras son el resultado de una investigación minuciosa en el trabajo de los maestros de la Escuela Dominical que prestan sus servicios en veinte diferentes Estados de la Unión Americana.

Cuando llegue el día en que se fijen las verdaderas relaciones que deben existir entre la Escuela Dominical y los padres de los niños que asisten á ella, y dichas relaciones existan de veras, entonces el padre será el primer maestro religioso de su hijo. Como segundo maestro del niño estará el de la Escuela Dominical, y si su trabajo es revisado por el padre, después de terminada aquella, se verá con el tiempo y se reconocerá el valor real y la utilidad verdadera de la Escuela Dominical. El Departamento del hogar hará que todos los padres imposibilitados para asistir á la Escuela Dominical tengan la oportunidad de estudiar la lección; y el Departamento de Cuna servirá para que el corazón de la madre se conmueva y sienta la necesidad imperiosa de cuidar á su infante y enseñarle todas las cosas que Dios mandó. ¡Qué grande sería la influencia de una Escuela Dominical que contara en su departamento del hogar con unas quinientas personas hábilmente preparadas y con unos trescientos infantes en su departamento de cuna!

Quinto.

El siguiente problema, del cual hablaremos más detenidamente en el curso de este libro, se refiere al mejor sistema ó curso de estudios para la Escuela Dominical.

Bástenos por ahora decir que la experiencia, en este caso, como lo es casi siempre, es el mejor de los maestros. Se ha visto que ninguno de los cursos de estudios para la Escuela Dominical publicados por varias denominaciones ha podido llenar de una manera satisfactoria todas las necesidades de cada una de las escuelas. Las mejores escuelas dividen sus lecciones en dos partes; la primera para enseñar á los alumnos la Biblia como un libro de historia, dándoles á conocer los hechos tales como pasaron; y la otra para enseñar á dichos alumnos, moral y espiritualmente, el mensaje de Dios. Este ha sido el plan que parece haber producido mejores resultados.

Sexto

Pedagógicamente hablando, ¿Cual es la mejor organización para la Escuela Dominical?

Podremos resolver este problema, sólo cuando hayamos reconocido el carácter único de la Escuela Dominical; su difícil y peculiar libro de texto, la Biblia; sus maestros, que no han tenido ninguna preparación y que voluntaria-

mente se prestan para desempeñar ese trabajo; y su tiempo, el de una hora semanal, que es limitadísimo. Sin embargo, en muchas Escuelas Dominicales se ha perfeccionado esta organización pedagógica de una manera admirable y de ella hablaremos más tarde. Aquí sólo mencionamos este punto, ya que nos hemos propuesto hablar de las principales necesidades y de los más importantes problemas relacionados con la Escuela Dominical.

Séptimo.

¿Qué podrá hacer la Escuela Dominical en la enseñanza ética para el bien de la moral y del carácter de sus educandos?

En un sentido general y sistemático, esta cuestión es de un origen reciente aunque es cierto que desde el principio, la Escuela Dominical procuró relacionarse con todo aquello que tendía al mejoramiento del carácter y la vida de sus miembros. En primer lugar, ya sabemos que las cualidades morales de los alumnos deben ser cultivadas una por una, separadamente, es decir; cada una de ellas bien definida y mejor atendida. En segundo lugar, también sabemos que estas cualidades son inculcadas á los alumnos por el buen ejemplo ó sea por el ejercicio continuo de lo que enseñamos. En tercer lugar, debemos entender y distinguir

claramente la diferencia que existe entre educar y enseñar. Educar es llegar á obtener un carácter deseado, combinando nuestra instrucción con nuestra influencia, estimulando las acciones del discípulo hacia una iniciativa personal, y guiándolo cariñosamente hacia el fin anhelado. Que los alumnos sientan la responsabilidad que tienen al verse libres y dueños de sus acciones. Este es precisamente el trabajo que el maestro puede y debe hacer durante los días de la semana; deberá pues, ponerse en contacto con sus discípulos, siempre que lo crea conveniente, para extender su influencia benéfica sobre ellos. Nos causa mucho placer decir que ya háy muchos maestros que llevan á cabo este trabajo.

Muchas, y muy ricas bendiciones caerán sobre la Escuela Dominical, cuando en todas partes y de una manera sistemática y científica se enseñe á los alumnos á ser honrados, amigos de la verdad, fieles en todo aquello que emprendan, industriosos, agradecidos y sanos en todas las faces de su vida.

Octavo.

Este punto está relacionado con el problema anterior y se refiere á la preparación de los discípulos de la Escuela Dominical para llegar á ser los trabajadores de la iglesia.

Podemos designar, propiamente como trabajadores de la iglesia, sólo á una décima parte de sus congregantes, y en esta décima parte podemos incluir á los directores, maestros, oficiales y misioneros, encargados de departamentos, etc., etc. Nuestros lectores podrán figurarse entonces la condición de una gloriosa obra como es la de la iglesia de Cristo, donde sólo una parte de sus miembros trabajan activamente para el bien de ella. ¿Qué ejército podría estar seguro de su éxito en una batalla, teniendo tan sólo á una décima parte de sus soldados armados? ¿Qué fábrica podría satisfacer sus necesidades y dar curso á sus pedidos cuando sólo una décima parte de sus trabajadores ocuparán de sus labores, y el resto anduviera sólo paseando ó viendo á esa décima parte trabajar? Y sin embargo todavía hay muchos ministros, los que se creen muy entendidos y que piensan que la iglesia está muy bien organizada. A estos pastores queremos preguntar; ¿qué harían si las nueve décimas partes de sus congregaciones, que no hacen nada por el bien de la iglesia vinieran todas en masa á

pedirles algún trabajo para ayudar en la obra de Cristo? Nosotros les preguntamos una vez más: ¿Qué harían en ese caso?

No digamos que el noventa por ciento de los miembros de las iglesias se compone sólo de miembros pasivos, sino que entre ellos hay algunos que hacen bastante mal á la iglesia, y son los que se burlan y molestan con su mal espíritu á los demás congregantes. El pastor también debe fijarse en estos miembros, no abandonarlos, pues que ellos son precisamente aquellos que más necesitan del aprecio, del cariño y de los buenos consejos.

Los miembros pasivos de la iglesia son para la Escuela Dominical un espléndido campo de trabajo, del cual se pueden obtener miembros activos y trabajadores en la viña del Señor. Deben ser enseñados á respetar todas las ceremonias efectuadas en la iglesia; deben ser enseñados en las doctrinas puras del Salvador; deben ser amonestados, hasta no conseguir que esos miembros vuelvan sobre sus pasos, y comprendan la necesidad que hay de que todos los miembros de la Iglesia deben servirla, honrarla y trabajar por ella.

Yo debo decir que ya no estamos en el principio de este movimiento, sino que él se está extendiendo rápidamente, y ha dejado de ser una teoría para convertirse en una bendi-

ción práctica y verdadera en algunas Escuelas Dominicales.

Noveno

La Escuela Dominical es la más grande agencia del Evangelio en la Iglesia de Cristo.

Problemas de mucha importancia son aquellos de cómo utilizar y apreciar verdaderamente el significado de las primeras palabras del punto que estamos estudiando. Para demostrar que la Escuela Dominical es la agencia más importante del Evangelio de Cristo, permítasenos señalar los cinco asuntos ó pruebas siguientes: (a) La Escuela Dominical es generalmente el servicio de la Iglesia que cuenta con la más grande asistencia, (b) A la Escuela Dominical asisten más personas que aún no han sido convertidas, que á otros servicios de la iglesia. (c) A ella asisten los niños y jóvenes á quienes es muy fácil convertir á Cristo, y por lo tanto, vienen á la Escuela Dominical el campo más vasto y listo para llevar almas á Cristo. (d) Es el servicio de la Iglesia que cuenta con más trabajadores personales; y estos trabajadores están en contacto directo con los no convertidos, y pueden, por lo mismo, hablarles acerca de la palabra de Dios, que es el único medio de salvación y redención de los hombres. (e) Es el

servicio de la Iglesia que puede hacerse progresar en número de asistentes más fácilmente.

Con un poco de entusiasmo, visitando casa por casa, ocupándose en todo el campo y poniendo en ejecución planes prudentes y sabios, la Escuela Dominical puede crecer de una manera admirable. Yo sé de una escuela que cuenta con tres mil alumnos, y añade á su lista 750 más cada año; de cinco escuelas que tienen dos mil alumnos, con un aumento anual de 300 á 400; y de 40 escuelas en la Iglesia Metodista que cuenta cada una de ellas con más de mil educandos; y puedo decir que estos hechos son el resultado del movimiento habido en los Estados Unidos hace dos años en favor de la Escuela Dominical. El interés de cada maestro en la Escuela Dominical está despertándose y haciéndose cada día más notorio. Muchos de ellos buscan á sus discípulos, visitan á los padres de familia; y el departamento primario está resolviendo satisfactoriamente todas las dificultades que encontraba para su trabajo. Nada hay más hermoso en la Escuela Dominical que la manera de presentar á Jesús y sus doctrinas á los niños, y ver la alegría y simpleza con que ellos le reciben como su único Salvador.

Décimo

Pero entre los muchos problemas de la Escuela Dominical, el más grande es este: ¿Cómo conseguir y educar maestros para la Escuela Dominical?

Sin duda alguna, se me tachará de muy optimista si digo que este problema está siendo resuelto muy satisfactoriamente; pero espero demostrar que no exagero al decirlo. Este es el problema más importante de todos. Como sean sus maestros así será también la escuela. El maestro es la escuela misma, es su atmósfera, su atractivo, su influencia más poderosa y su lección más importante. Lo que nosotros hagamos en el maestro, crecerá, se ensanchará y llenará la atmósfera de toda la escuela.

Hay muchos problemas esenciales é importantes en la organización de la Escuela Dominical: cómo el niño y sus relaciones para con la escuela, cómo conseguir que asista á ella, cómo retenerlo, la cuestión de la clase de adultos, la Biblia en la escuela, la organización financiera, que ha llegado á ser admirable en varias escuelas; pero especialmente en la última cuestión de las que venimos tratando, ha habido un progreso grande, y para resolver el problema, sólo necesitamos revisar el trabajo que están haciendo las Escuelas Dominicales importantes, y esta revista nos servirá de ejemplo y de inspiración.

CAPITULO II.

EL DESARROLLO EDUCACIONAL DE LA ESCUELA DOMINICAL.

Si queremos entender el verdadero significado y lugar de la Escuela Dominical, debemos considerarla como una reunión religiosa y como una verdadera escuela. En sí misma ella nos presenta estas dos faces. La Escuela Dominical debe siempre conservar una atmósfera religiosa, y debe tener lugar para la oración y adoración á Dios. Cualquier movimiento educador que tienda á menospreciar en toda la parte devocionante del servicio, acarreará males muy grandes; pero puede también decirse, por otro lado, que aquella Escuela Dominical que emplee su tiempo sólo en cantos, oraciones, exhortaciones, haciendo á un lado la enseñanza é historia de la Biblia, no dará seguramente todo el resultado deseado. Creemos que lo mejor de todo es reunir en la Escuela Dominical, la educación con la religión, y dar á cada una de ellas el tiempo que le corresponde. Para llegar á este fin, se necesitan dos series de lecciones y la Lección Internacional es la que debe usarse para atender la parte religiosa. Esta serie Internacional es

un estudio, cada una de sus lecciones, de un pasaje corto de la Biblia. Un estudio expositivo y exegético de las Escrituras, ayudará mucho á las necesidades espirituales de la Escuela Dominical. Cualquier arreglo de las lecciones bíblicas hecho con el fin de ayudar espiritualmente á los miembros de la Escuela Dominical, será seguramente el mismo sistema que el de la Serie Internacional.

Pero las Lecciones Uniformes Internacionales no son las mejores para atender á la parte educativa. Ellas no nos presentan el contenido sucesivo de los diferentes libros de la Biblia, de una manera que se puedan estudiar gradualmente, no nos presentan la historia sagrada de una manera sistemática y arreglada á los principios pedagógicos. Por lo tanto, se debe arreglar otra serie de lecciones bíblicas para la Escuela Dominical con un método efectivo y racional. Este método debe de ser "topical" y no textual, porque el método "topical" está en el orden lógico de las cosas y en el plan fisiológico del crecimiento en los conocimientos.

Nuestra escuela Dominical vendrá á ser una verdadera escuela cuando tengamos esta segunda serie de lecciones, arreglada según ya dijimos. Se pueden arreglar diferentes lecciones que abarquen toda la Biblia, y que formen un

curso ó libro de texto para seis ú ocho años. Estas lecciones clasificadas, analizadas, desarrolladas lógicamente y listas para memorizarse, deben darnos todos los datos históricos, biográficos, geograficos, éticos y del sistema religioso, en una forma tal que sirvan para que estos estudios sean recordados y usados cada vez que se quieran defender ó poner en práctica las verdades que encierra la Biblia. El trabajo educativo deberá hacerse exactamente de la misma manera que se hace en las escuelas y colegios diarios. Es un error creer posible que se obtengan buenos resultados en nuestras Escuelas Dominicales con simples exhortaciones, sin dar una clase en toda forma. Deberá el maestro siempre enseñar y educar á sus discípulos como en las demás escuelas, haciéndoles aprender varias cosas de memoria, recitar su lección y examinarlos, para que cada uno de ellos obtenga sus calificaciones correspondientes, y de esta manera pueda entusiasmarse y alentar á los alumnos durante el curso de todos los estudios bíblicos.

Conocemos á un estudiante antiguo en la Escuela Dominical que se sorprendió cuando oyó decir en un sermón que Sodoma y Gomorra no eran marido y mujer como él siempre había creído. El examen de varios discípulos de la Escuela Dominical en determinada oca-

sión, nos dió también una prueba poderosa de lo poco que aprovecharon con el sistema de exhortaciones religiosas. De 34 alumnos, 9 no sabían el significado de la frase "corona de espinas," 16 no conocían el episodio del angel luchando con Jacob, 25 no pudieron decir cuál había sido el fin de la mujer de Lot, 23 no sabían quién era José de Arimatea, etc., etc.

En otro examen de asistentes á la Escuela Dominical, que se componía de 42 sustentantes, ninguno de ellos pudo dar el nombre de los tres hijos de Adam ni de los tres hijos de Noé; sólo una persona pudo dar correctamente los nombres de los tres patriarcas de los judíos, sólo tres pudieron decir quién guió á los Israelitas hacia Canán y 25 sabían que Moisés los sacó de Egipto; solamente 17 pudieron decir los nombres de los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento; pero casi todas las respuestas indicaban el estado intelectual tan deplorable de dichos alumnos.

Con el otro método, teniendo la Escuela Dominical bajo el mismo plan que cualquiera otra escuela diaria, los resultados son admirables y muy satisfactorios. Puedo decir á mis lectores que he visto varias Escuelas Dominicales cuyos exámenes, con niños de diez á doce años de edad, me han dejado gratamente sorprendido, al ver la exactitud y seguridad

de sus respuestas en todo lo que se les preguntaba, tanto del Viejo como del Nuevo Testamento. En otra escuela visité una clase de señoritas de 16 años de edad, poco más ó menos, quienes podían dibujar un mapa completo de los viajes de Pablo, sacado de sus propios conocimientos, y dar una idea general de cada provincia que él visitó.

Para las lecciones textuales, puede usarse un pequeño libro ó manual, que el discípulo lleve y use durante la semana para estudiar su lección, y venga prevenido y listo el domingo para darla al maestro. Esta clase ocupará unos quince minutos de la hora; y todo el resto del tiempo se ocupará para aquella parte de la escuela que hemos llamado la lección espiritual. Los niños y niñas no rehusarán hacer el estudio en esta forma, siempre que se les presente de una manera propia y agradable. Aquellos maestros negligentes que no quieren echar sobre sus hombros este trabajo nuevo, deberían mejor retirarse de su puesto, para dejarlo á otros más entusiastas y con más deseos de progresar en el trabajo de la Escuela Dominical.

Los mapas, pizarrones, revistas gráficas, versículos y capítulos bíblicos para memorizarse, y varias otras cosas nuevas, ayudarán mucho en este curso de estudio. No hay co-

sa más interesante que el estudio de la Biblia, de sus tiempos históricos, de su geografía, sus personajes, etc., etc., Deberá haber exámenes periódicos, cuando menos uno cada cuatro meses; pero al principio, los discípulos tendrán la libertad de examinarse ó no. Por supuesto que estos exámenes tendrán el objeto de hacer de la Escuela Dominical una verdadera escuela, en toda forma, compuesta de grados, los que el discípulo irá cursando después de haber pasado sus respectivos exámenes y obtenido las calificaciones necesarias para pasar de uno á otro. Esto implica el uso de diplomas, certificados, etc., y nosotros recomendamos que se manden hacer éstos con un diseño artístico y de buen gusto.

CAPITULO III.

LA DIVISION MAS APROPIADA PARA LAS CLASES DE LA ESCUELA DOMINICAL.

Horacio Mann fué quien luchó por dividir las clases de las escuelas públicas en años, grados y secciones. Para nosotros es muy interesante observar que los mismos argumentos usados en contra de su idea, son los que ahora se usan contra el plan de dividir la Escuela Dominical en grados.

Esta división debemos confesarlo, no es muy perfecta; pero es la mejor que se ha encontrado hasta ahora. Uno de los más poderosos argumentos contra el plan de Horacio Mann, fué el que el arreglo más natural para conseguir que la influencia y la ayuda de los discípulos más adelantados, llegara á los más pequeños y atrasados. Sería aquel en el cual todos estuvieran presentes en un mismo cuarto para oír las mismas clases. En muchas escuelas que todavía no adoptaban el nuevo arreglo, los niños de corta edad oían las clases de los grandes día por día, y de esta manera llegaban á obtener cierta cantidad de conocimientos que

los preparaba para recibir á su turno aquellas mismas clases, en los años posteriores. Pero esta grande ventaja está superada, y en mucho, por la ventaja que hay en poner un maestro especialista para cada año.

El maestro antiguo puede objetar que la nueva división en años quita á la escuela esa placentera variedad de muchas y diferentes clases, y cualquiera persona, como el que esto escribe, podrá recordar cuán natural y variada era la escuela antigua, y que artificial nos parece ahora la división de clases en años. Era realmente una alegría para el maestro cambiar de una clase atrasada con niños chicos, á otra mucho más adelantada con alumnos grandes. Pero esta experiencia confirma la sabiduría pedagógica moderna, porque el mejor trabajo que pudo haberse hecho en las escuelas antiguas, es muy inferior comparado con el que ahora se hace, de una manera exacta, lógica y progresiva.

¿Cuál será entonces la mejor división para las clases de la Escuela Dominical? Seguramente que no sería aquella por la cual examináramos á los alumnos acerca de los conocimientos más ó menos profundos que puedan tener de la Biblia. El propósito de la Escuela Dominical es crear el carácter y una nueva vida moral en sus discípulos, y por lo tanto, pa-

ra esta división se requiere una base más importante que aquella por la cual nos preocupemos sólo de la vida intelectual. Sin ninguna dificultad y sin inventar nada nuevo, tendremos que llegar á adoptar la división más simple, más sencilla y más profunda á la vez: es la división de estas clases, teniendo en cuenta la edad de los alumnos.

El párvulo, el niño, el joven y el adulto; estos son los nombres de los diferentes períodos de la vida humana; aquellos que probablemente se han conocido primero en todas las lenguas terrestres.

La Escuela Dominical tiene un lugar para el párvulo en su lista de cuna, y á sus miembros se les recuerda por oraciones á la hora de clases.

El primer grado ó año está compuesto de niños que forman el Departamento Primario. Estos deberán ser de tres á ocho años. Este año tiene característicos muy importantes de los cuales después hablaremos.

El segundo año deberá componerse de niños y niñas que tengan de nueve á trece años de edad. Tal vez el mejor nombre para esta división sería "Departamento Secundario."

El tercer grado sería para los jóvenes de trece á diecisiete años. Después vendrían los departamentos para adultos ó clases avanza-

das, la Escuela Normal y el departamento para preparar maestros.

Hablaremos ahora de las tres primeras divisiones; el párvulo, el niño y el joven, para estudiar los característicos principales de ellas. El párvulo depende y necesita de la ayuda extraña en todos los pasos de su vida; y es de notarse que encuentra un placer grande en aceptar esta dependencia. La reconoce alegremente cuando se cuelga de la mano paternal al andar por las calles. ¿Sería posible saber cuando termina esta edad? Creo que sí: tómese la mano de un niño al andar por la calle, y si él ha pasado su primera edad, procurará retirar su mano de la vuestra; vuélvase á tomarla, y después de un momento el niño resueltamente se apartará de uno, para seguir su camino sólo, por no agradarle que lo vean otras llevado de la mano. En esta edad el niño se cree independiente.

Observemos ahora al joven y veremos que no gusta de ser independiente como el niño, ni de depender de otro como el párvulo; pero sí procura encontrar el brazo de su hermana, ó de su amigo, (muchas veces mejor el brazo de la amiga que el de su hermana) para andar por la calle.

Estudiemos otro punto de comparación: el párvulo no tiene idea de lo que es el sexo;

juega con niños y niñas indiferentemente y con el mismo placer; usa vestidos de niña, se riza el cabello, siempre que su madre quiera hacerlo, y generalmente ella sabe y quiere hacerlo. El niño un poco más grande es diferente; pide que no se le vista femeninamente y se siente orgulloso de ser hombre; sobre todo, desprecia á las niñas. Uno de estos muchachos escribió en un ensayo lo que yo creo viene á ser la idea universal que tales niños tienen acerca de sus compañeras: "Las mujeres están siempre enfermas. Son ridículas porque siempre hacen burla de nuestras manos sucias; pero es que ellas no pueden jugar nunca á las canicas. Las compadezco." Y las niñas corresponden á este desprecio de la misma manera.

En los jóvenes volvemos á ver que los sexos vienen á ser atractivos mutuamente otra vez.

El niño no se dá cuenta clara de todas sus acciones; ésto lo podemos ver en la manera fácil é irreprochable con la cual puede recitar sus poesías ó cantos en las fiestas de la Escuela Dominical. Una vez tuve la oportunidad de oír á una niña cantar un solo en la Escuela Dominical. Saltó á la plataforma, esperó cuatro ó cinco minutos hasta que el organista encontrara la pieza, sonrió con sus amiguitas durante ese tiempo y después cantó su pieza

de la manera más limpia, más tranquila y más dulce que pueda darse. Si una señorita hubiese estado en su lugar, figuraos qué de sustos, de temblores y ansiedades hubiera pasado durante aquellos cuatro ó cinco minutos de espera.

Si estudiamos separadamente estos dos períodos de la vida humana, encontraremos que el párvulo tiene una imaginación viva, una gran percepción; pero no educada y no tiene la habilidad del razonamiento. Sus hábitos y costumbres están por formarse; pero espiritualmente tiene una hermosa fe en todo, una actitud de dependencia y una religiosa sinceridad. Este es el material con el cual tendremos que trabajar en el departamento Primario.

Después estudiemos al niño un poco más grande y lo veremos luchando por ser independiente, listo y ganoso de aprender, con una memoria más activa y algún razonamiento, aunque no del todo correcto. Socialmente no tiene amigos particulares, es amigo de todos y á todos encuentra iguales en general. Su característico especial es la actividad fenomenal de su mente, cuerpo y alma. "Su hambre insaciable físicamente es sólo una prueba de su misma hambre moral y espiritual." Este período de la vida es el más importante para los maestros; valdría la pena consagrar toda

una vida aprendiendo los mejores métodos para llegar á saber guiar á los niños de esta clase en la formación de su carácter.

Procuremos ahora hablar del joven: El ó ella es una personalidad llena de ideas, sabe razonar, sabe buscar, tiene muchos cambios en su mente, sufre, goza y se encuentra en un período peligroso de su vida. Está en el período de las grandes ideas, los grandes planes, y en este tiempo se le puede ganar para Cristo de una manera tan completa y radical como no podrá hacerse más tarde. No hay trabajo más difícil que enseñar á estos jóvenes, y los maestros deberán tener para con ellos una gran simpatía, y un conocimiento íntimo de su carácter. Deberá también el maestro tener un verdadero y grande carácter para conseguir de ellos una admiración y respeto genuinos; además, debe tener una habilidad extraordinaria para enseñarles la doctrina de la Biblia.

Dividiendo las clases de la Escuela Dominical de esta manera, lo simple y sencillo del plan hace que sea adaptable en cualquier parte. En la más pequeña escuela habrá siempre niños, jóvenes y adultos, que necesitarán nuestro cuidado, no importándonos el tener clases de cinco ó de quinientos alumnos, pues nuestro trabajo es crear el carácter, y en ello está la excelencia y superioridad del plan anterior.

Después estudiaremos al adulto. Como las clases avanzadas constituyen un problema, tendremos que dedicarles otro capítulo. Ha habido un progreso extraordinario en la Escuela Dominical. El plan de Baraca y la unión de todos los adultos en una sola clase, para conseguir la ayuda mútua, han sido causa de un nuevo y admirable crecimiento de ella, y este crecimiento constituye un resultado muy placentero para los que trabajan y se preocupan por la conquista del mundo para Cristo.

CAPITULO IV.

COMO PREPARAR DE UNA MANERA PRACTICA Y EFECTIVA A LOS MAESTROS DE LA ESCUELA DOMINICAL.

Existe una 'extraña y persistente idea entre los trabajadores de la Escuela Dominical que nosotros tachamos de erronea. Creen ellos que una fe y un entusiasmo religiosos con unos deseos muy grandes de servir á la causa de Cristo, podrán suplir la falta de conocimientos para enseñar las verdades de la Biblia. ¿Qué importa, preguntarán ellos, que el maestro no conozca todos los libros de la Biblia, ó ni siquiera conozca todos los detalles de la vida de Cristo, si él tiene fe, entusiasmo, y seguramente impresionará á sus discípulos? Es cierto, los impresionará, pero de una manera muy distinta de la que él se propone. En estos días de educación avanzada en las escuelas públicas, los niños inteligentes pueden fácilmente reconocer la ignorancia ó incapacidad de los maestros. Para demostrar esto, voy á dar un ejemplo: Dos niños escuchaban en una Escuela Dominical á un viejo predicador de la

escuela antigua, de aquellos á quienes les faltan muchos conocimientos, pero á quienes les sobra fe y buenos deseos de servir en la causa del Señor. El predicador aquel había estado hablando de algunos pasajes de la Biblia, y cuando, tal vez impresionado por su propia relación, y deseando impresionar igualmente á sus oyentes, llegó á la parte más culminante de su alocución, empezó á derramar lágrimas. Entonces uno de aquellos dos alumnos se acercó al otro y le preguntó: “Oye, dime, ¿por qué está llorando ese amigo?” “Cállate, respondió el interrogado, si tuvieras tú que pararte allí en la tribuna para decir algo, y no tuvieras nada qué decir en todo este tiempo, sino lo que él ha dicho, también tú te poudrías á llorar.”

En ninguna escuela pública ó diaria admitirían á personas ignorantes para maestros; luego, ¿por qué no hacer lo mismo en la Escuela Dominical? El libro de texto usado en las Escuelas Dominicales, la Biblia, es uno de los más difíciles de explicarse, y no es una tarea fácil dar una lección de quince minutos cada semana, cuya enseñanza é influencia dure viva sobre el discípulo durante los seis días restantes. Todo esto pesa bastante sobre la responsabilidad del maestro de Escuela Dominical.

Veamos algunos puntos sobre este asunto:

I. ¿Qué plan de estudios es el más práctico para obtener un buen resultado?

Fácil sería arreglar una lista de obras pedagógicas que se usaran para preparar á los maestros de la Escuela Dominical, añadiendo á esta lista un estudio original de la Biblia, analítico y sintético que sería de gran utilidad para el caso. Pero el cuerpo de profesores en la Escuela Dominical no seguiría este plan ya arreglado, y los que tuvieran tiempo de hacerlo, no lo harían por falta de voluntad; y por lo tanto, sólo debe arreglarse y prepararse un curso completo de estudios que pueda llevarse con toda facilidad á la práctica.

La experiencia nos ha demostrado que cada Escuela Dominical debe preparar y proveerse de maestros de entre sus mismos miembros. Volvemos á repetir que es necesario que cada escuela prepare sus propios maestros, pues no es posible encontrar en ninguna iglesia el número suficiente de profesores para la Escuela Dominical, aunque entre los miembros de esa iglesia haya algunos bastante instruídos ó que hayan terminado alguna carrera profesional en los colegios. Estas personas bien educadas, muchas veces, no conocen ni siquiera superficialmente la Biblia, ó no son buenos maestros;

sin embargo, ellos serán quienes mejor puedan prepararse para el profesorado de la Escuela Dominical, haciendo esto que el departamento normal de la Escuela Dominical tenga tanta importancia en su esfera de acción como la tiene la Escuela Normal en el sistema moderno de escuelas primarias y superiores actualmente en existencia. ¿Quién no recuerda aquellos días cuando no existían las escuelas normales? En aquellos tiempos, las escuelas primarias tenían que buscar y admitir toda clase de maestros. Ahora, la presencia de los normalistas se hace sentir en todas partes; y las escuelas públicas no habrían llegado nunca al estado de adelanto en que se encuentran si no fuera por estos maestros preparados en las escuelas normales.

Debe recordarse que el trabajo de preparar maestros para la Escuela Dominical no es con el objeto de darles una educación completa. Casi siempre, las personas escogidas para el profesorado de las Escuelas Dominicales son inteligentes, ya educadas en otros colegios, y están ansiosas por estudiar, por lo cual no necesitan más que se les den algunos consejos, sugerencias, y se les enseñe el curso de estudios que deberán seguir. Dividiremos este curso de estudios en cinco partes, que consideraremos como las más importantes:

(1ª) Estudio comprensivo de la Biblia. La Biblia tomada en general y examinada después en detalle, está formada por sus libros, no capítulos, enteramente separados unos de otros. Clasificación de estos libros de una manera general; análisis de su contenido para que el maestro pueda darse una idea completa de lo que es la Biblia. Después un estudio sintético de la misma, que abarque temas históricos del Antiguo Testamento, estudios biográficos y la vida de Cristo. Estudio literario de la Biblia, en el cual se hará notar la variedad de formas literarias, en las que está escrito el Mensaje de Dios; el significado de estas formas, su belleza y valor literario y el modo de interpretarlo. Lógicamente sigue un estudio expositivo de la Biblia en el cual se examinarán cuidadosamente las palabras y frases de ella para obtener la verdadera significación de cada una de ellas.

(2ª) Como segunda parte de este plan pondremos el conocimiento de libros que se relacionan con la Biblia. El maestro debe saber usar las Concordancias de la Biblia, los Diccionarios Bíblicos, la Geografía Arqueológica, Etnología y toda esa vasta biblioteca que se refiere á Estudios de la Palabra de Dios. El maestro de la Escuela Dominical necesitará algunos consejos sobre cuáles son los mejores

libros que él debe usar para cumplir con el plan de estudios que en esta segunda parte señalamos.

(3^a) Un estudio pedagógico aplicado á la enseñanza de la Biblia. Con seguridad que sólo podrá darse un curso muy elemental de Pedagogía; pero será de muy buenos resultados si se da de una manera práctica, interesante y sugestiva, enseñando cómo es posible ilustrar á una clase, preguntar, llamar la atención, conservar el orden, guardar el interés durante toda la clase, y entender también las leyes de la memoria, imaginación, razonamiento, etc.

(4^a) Que el maestro aprenda á conocer el carácter, inclinaciones, individualidad, cualidades y otras fuerzas creadoras de sus discípulos.

(5^a) Por último, es importante enseñar en el curso normal de la Escuela Dominical cuáles son los métodos y organización más modernos de ella misma. Esto incluirá la organización financiera, las divisiones de los departamentos, los cursos de estudio, el Departamento del Hogar y el de Cuna, días de decisión, visitas de casa en casa para traer nuevos miembros y Convenciones locales y generales de la Escuela Dominical.

Este es el trabajo que están ya llevando a cabo varias Escuelas Dominicales en su departamento normal.

II. *Cómo organizar y establecer la clase para maestros.*

Generalmente es posible transformar una clase de adultos en la primera clase Normal de la Escuela Dominical. Invítese á las personas de la Iglesia que deseen prepararse para enseñar las doctrinas de Cristo. Procúrese también hacer esta invitación desde el púlpito como uno de los anuncios más importantes que el predicador da en cada servicio. Al final del año se hará que esta primera clase pase al segundo año de Normal, y entonces se formará otra nueva para cursar el primer año, de la misma manera que se formó la anterior. Al año siguiente se hará lo mismo, y la Escuela Dominical contará para este tiempo con tres diferentes clases normales. No es una tarea fácil de inaugurar cada una de estas clases, pero con esfuerzos, luchas y verdaderos deseos de trabajar, se podrá obtener el establecimiento de estas clases normales.

El maestro modelo es Cristo. El es el ejemplo perfecto para el maestro en cuestiones religiosas. Así nos lo demuestran su preparación completa para ejercer su ministerio, su entusiasmo por el estudio de la Biblia, su carácter sagrado y santo y todas las demás cualidades que forman al maestro y que El poseía á fondo. Cristo nos demuestra que fué un gran

maestro en el arte de enseñar cuando hablaba en el pozo de Jacob, ó cuando en el camino para Emaus conversaba con dos de sus discípulos, lo mismo que en todas sus admirables parábolas.

Cristo nos enseña también el poder de la personalidad en toda enseñanza con el ejemplo de su conducta moral é irreprochable en todos sentidos. El mismo es la representación más perfecta de su Evangelio y nos revela más cosas acerca del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en sus actos que en sus palabras. El es la luz más preciosa de todas cuando penetra en lo más profundo de nuestras almas; y mucho más preciosa cuando sirve de ejemplo á aquellos que desean á su vez disipar las tinieblas de la tierra.

CAPITULO V.

LOS CURSOS Y DIVISION DE LECCIONES DE LA ESCUELA DOMINICAL.

Hemos llegado ya á aquel punto que ocupa el primer lugar en todas las discusiones acerca de métodos y organización de las Escuelas Dominicales. El programa de estudios en una Escuela Dominical es, ciertamente, una de las cosas más importantes; pero no la creemos más importante que cualquiera de los puntos de que ya hemos hablado en el curso de este libro. Lo primero que tenemos que decir es que nunca escogemos estas divisiones y estos cursos primero para las clases, y después buscamos á los discípulos que más apropiados estén para seguir dichos cursos. Primeramente se determinará quiénes van á formar las clases; después estudiaremos la naturaleza y hábitos ó costumbres de los alumnos; y entonces estaremos listos para escoger y adaptar las lecciones bíblicas para la Escuela Dominical.

I. ¿Cuáles son los métodos fundamentales para escoger material bíblico que nos sirva para las lecciones?

Hay dos; los mismos que los predicadores han encontrado para preparar sus sermones. Uno es el método de tópicos, con el cual se toma un pasaje de la Biblia sugestivo, y en el cual puedan encontrarse fácilmente una ó más verdades generales, con las que se ilustre la lección que se está meditando. El predicador ó el maestro desarrolla este pasaje lógicamente y retóricamente para producir en su auditorio la impresión deseada. El otro método de enseñar la Biblia es el expositivo, exegético, ó textual. No necesitamos decir que por este método el predicador ó el maestro tratan en lo absoluto de seguir el pensamiento exacto del pasaje bíblico, de una manera imparcial, correcta, y sigue en todas sus formas el desarrollo de ese pasaje en particular. Ambos métodos son seguidos en el púlpito y ambos también son necesarios para que se obtenga un éxito halagüeño en los cursos de estudios de la Escuela Dominical. Cada uno de ellos tiene sus ventajas. El primero nos da la comprensión y desarrollo de las verdades bíblicas; el expositivo ó textual nos da el mensaje exacto y su significado; por lo tanto estos dos métodos no se repulsan, sino se complementan. El método tó-

pico es educativo; el textual es inspirador y espiritual.

Las lecciones uniformes é internacionales son explicatorias. Siguen un curso de tópicos, pero no de una manera tan completa para que puedan cambiar sus característicos y ser extrictamente textuales y aplicativos de ciertos pasajes de la Biblia. Esto, por supuesto, no es una objecion al uso de estas lecciones. Estas series son una parte esencial de un estudio completo de la Biblia, y están escogidas de la mejor manera posible. Pero, una vez más, diremos que considerando á la Biblia como un libro muy peculiar en su construcción, nunca se podrá adquirir un completo conocimiento de las Santas Escrituras, de su historia, su contenido, sus hechos y su sistema completo de verdades, con la sola exposición de lecciones bíblicas en detalle. Debemos estudiarla por medio de tópicos ó temas, arreglados en un orden lógico para recoger el mejor fruto de nuestros estudios.

Como antes hemos dicho, volvemos á repetir que dos cursos de lecciones son necesarios; y puedo, como repórter, informar lo benéfico que ha sido el sistema de tener estas dos diferentes clases en un solo Domingo.

II. *Las dos lecciones en la Escuela Dominical.*

Varias escuelas dominicales han aceptado el plan de tener una clase de diez ó doce minutos en la cual se enseña la lección por medio de tópicos, y después tienen la segunda clase en la cual se usan las hojas internacionales; la experiencia ha demostrado que con este método el interés de los alumnos por la lección aumenta sorprendentemente.

III. *La Biblia como libro de texto.*

Cualquier maestro podrá ver, al tomar una Biblia, que no es un libro de texto fácil de comprender; no está arreglado en orden ni pedagógicamente. Es un libro de maravillosa armonía y unanimidad, compuesto de pequeños libros. Es en realidad una biblioteca entera de literatura sagrada; y, por lo tanto, debemos estudiarla libro por libro, sacando la forma literaria de cada uno de ellos, su lugar en la historia sagrada, su geografía y su construcción. Debemos recordar que la Biblia es un libro oriental; sus primeras líneas fueron escritas hace más de tres mil ochocientos años; y aun cuando mucho de su contenido es fácil de comprender por todos, contiene algunos pasajes muy hermosos que sólo pueden ser comprendidos reconstruyendo los tiempos antiguos en que fué escrita y los lugares en los cuales

se desarrolla la acción de que hablan esos pasajes.

Por todo esto, las series de lecciones generales, aquellas que deben darse antes de estudiar las hojas internacionales, deberán cubrir el contenido de la Biblia, su geografía, arqueología, etnología, etc., etc.; y deberán contener también la parte aquella que enseñe á los estudiantes todas las virtudes cardinales, fidelidad, valor, bondad, amor y cariño por la verdad.

Educar á la juventud en carácter es el supremo objeto de la Escuela Dominical; y los maestros se preguntan constantemente cuál es el medio mejor para alcanzar este ideal. Seguramente que para alcanzarlo, debe enseñarse un plan de estudios bien organizado, en el cual se enseñe la virtud y que tenga el poder de estimular á los alumnos para obrar el bien y ser fuertes contra la tentación. Educar es obtener resultados visibles, y sólo de esta manera podrán obtenerse.

Otro tema importante de las Lecciones Generales será el de las "Lecciones de Historia." Se entiende, por supuesto, de historia de la Iglesia de Cristo. Esta Iglesia es el fruto más vivo de la revelación bíblica; y siempre podremos obtener más luces é inspiración estudiando las etapas de la Iglesia, sus luchas, sus

conquistas sucesivas, su triste condición cuando cayó en el pecado, su reforma y crecimiento últimos. La historia de la Iglesia en el siglo XVIII está llena de gloriosos hechos que inspirarán seguramente á todos los miembros de la Escuela Dominical; y es nuestro deber enseñar á ellos todos estos sucesos. La historia de la Iglesia en el siglo XIX debe ser estudiada también, su crecimiento asombroso, sus muchos movimientos, su organización, sus hombres notables, eventos y caracteres; todo esto nos puede ser muy útil para hacer brotar el entusiasmo de una manera general. La Escuela Dominical forma miembros para la Iglesia del futuro, y lo que queremos que ellos sean en ese futuro, hoy es cuando debemos prepararlo. Por lo tanto, debemos enseñar á los jóvenes del día á tener buenos hábitos ó costumbres, vidas ordenadas, á asistir puntualmente á la iglesia, así como pagar con toda exactitud su sostenimiento propio; debemos enseñarlos á orar, pública y privadamente, y á estar listos para trabajar en todo tiempo en favor de la Iglesia.

¿Podrá hacerse todo esto durante la corta hora de la Escuela Dominical? Muchas escuelas están haciendo todo lo que pueden. Debemos recurrir á todos los medios propios para hacer la enseñanza más efectiva y más prácti-

ca. Debemos usar toda clase de objetos útiles: el pizarrón, colores, y todo lo que esté á nuestro alcance y nos sea de utilidad para abrir el corazón y la mente de los educandos. La "Lección General," de que ya hemos hablado, aquella que se debe dar antes de estudiar con las hojas internacionales, admite la división gradual más detallada que pueda haber. Puede prepararse un curso de ocho años, que principie con la simple y fácil historia ó lecciones de historia en el Departamento Primario, siguiendo después con lecciones propias para jóvenes y señoritas, y concluyendo finalmente con lección y estudios más profundos y serios para los adultos.

Puedo informar que esto se está haciendo en varias de nuestras Escuelas Dominicales más grandes, y que este plan ha dado magníficos resultados. Esta manera de estudiar la Biblia ha creado un interés muy grande por su conocimiento; ha despertado estudiantes fieles de ella, que pueden sostener exámenes acerca de su historia y de su contenido; y ha desarrollado la atmósfera de la escuela á la vez que ha aumentado el profundo respeto y sentimiento de reverencia que todos nosotros deseamos para con nuestra Iglesia y su Escuela Dominical.

A P E N D I C E



JESUS, El Maestro Modelo.

Como Maestro Jesucristo obtuvo éxitos notables en su ministerio. Los dos discípulos aquellos quienes en su largo viaje á Emaus oyeron la relación de su profesía mesiánica, declararon que sentían arder sus corazones mientras Cristo les hablaba y explicaba las Sagradas Escrituras. Los soldados enviados por los fariseos para arrestarlo fueron vencidos por el poder de su enseñanza, y regresaron sin haberlo aprehendido, diciendo: “Ningún hombre ha hablado como este hombre.” La mujer de Samaria que escuchó las palabras de Cristo en el pozo de Jacob, olvidó su cántaro y corrió hacia la ciudad diciendo: “Venid y ved á un hombre que me ha referido todo lo que he hecho—¿Si será este el Cristo?—Y quién puede olvidar la multitud de hombres, mujeres y niños quienes, olvidándose de sus hogares y de todo, lo siguieron por espacio de tres días para no perder una sola sílaba de sus divinos labios? Nosotros leemos sus enseñanzas y nuestros corazones sienten el poder de ellas. El mundo

entero llama á Cristo el Príncipe de los Maestros. El mundo prefiere, sobre todo, llamarlo, en lugar de Salvador, Señor ó Rey, el Maestro universal. Indicaremos los cinco puntos por los cuales tomamos á Cristo como nuestro Maestro Modelo de la verdad religiosa.

I.—EN EL COMPLETO Y EXACTO CONOCIMIENTO QUE EL TUVO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

San Lucas nos dice que los maestros judíos se maravillaron de Cristo cuando éste tenía doce años; y estos maestros tenían conocimientos muy extensos del antiguo Testamento. La respuesta de Cristo al reproche que le dirigió su madre cuando lo encontró en el Templo nos enseña que El esperaba que aquella debería acordarse que el lugar de Jesús estaba ahí. Su respuesta fué la siguiente: “¿Qué hay? ¿No sabíais que en los negocios de mi padre me conviene estar?”

Los sermones de Cristo demuestran su conocimiento profundo del Antiguo Testamento. Sus pensamientos no eran literales, y él conocía perfectamente la ley de Dios y los profetas. En su camino á Emaus Cristo habló de Moisés y de todos los profetas, á dos hombres quienes probablemente eran judíos devotos é instruídos, y cuyo testimonio es de valor.

No hay ejemplo más importante en la vida de Cristo que el de su entusiasmo por la Biblia. ¿Cómo es posible que un profesor á quien no es muy agradable el leer la Biblia, puede hacer que sus alumnos lleguen á amarla? ¿Cómo puede la ignorancia acerca de las Escrituras, unida á la indiferencia hacer que despierten simpatías hacia el sagrado volúmen? Y si es cierto que las Escrituras son el material del Espíritu Santo para convertir á los pecadores, ¿cómo puede ese maestro que no sabe casi nada de las Escrituras cooperar con el Espíritu? No hay ninguna solución para escapar de ello; debemos aprender á amar la Biblia, debemos tener verdadero entusiasmo por ella, para ser verdaderos y útiles profesores de Escuela Dominical.

II.—METODO UNICO Y ORIGINAL DE LA ENSEÑANZA DE CRISTO.

Jesucristo daba muchísima importancia á la manera correcta de demostrar la verdad. Lo que hace inmortal á cualquiera frase es la forma literal de ella, y todas las palabras de Cristo eran perfectas en su modo de usarlas. No había en ellas nada extemporáneo, nada fuera de su lugar; todas ellas no podían haber sido más perfectas. ¿Quién puede mejorar el Pa-

dre Nuestro? ¿Quién puede añadirle algo que pueda hacerlo más claro, ú omitir algo que no sea absolutamente necesario? Es una oración perfecta. Una composición tan sencilla y á la vez tan profunda como lo es la Parábola del Sembrador, es demasiado hermosa para nuestras humildes alabanzas. Carlos Dickens dijo que la parábola del Hijo Pródigo es el cuento de toda la literatura, y Edmundo Kean nos dice que las palabras de Cristo son las más profundas que puedan darse. ¿Quién es capaz de comprender el gran bien que hizo á la humanidad con la historia del buen Samaritano? Toda ella es sublime en cuanto á su forma literaria y artística. ¿No creéis que es posible que durante los dieciocho años, desde su visita á Jerusalem hasta la fecha en que ejerció su ministerio público, haya Cristo estudiado y repetido mucho sus mensajes, perfeccionando su forma y construcción, para cuando los expusiera hayan cautivado de una manera tan profunda al pueblo todo?

Aquí pues, hay un nuevo factor para adquirir el triunfo en el modo de enseñar. Decimos que el "cómo" es tan importante com el "que". Muchos profesores simplemente buscan mucho material, importándoles poco el decirlo de un modo perfecto. Se admiran después de no haber despertado ningún interés en sus alum-

nos; pero debemos tener siempre presente que para obtener la atención de ellos, es muy importante fijarse en la forma de lo que se está diciendo. Los profesores, para ser poderosos, deben engalanar la verdad con hermosos vestidos de lenguaje y dar alas á su pensamiento al expresarlo.

III.—CRISTO FUE EL MAESTRO MODELO EN SUS PRINCIPIOS DE INTUICION Y EN LAS LEYRS DEL PROGRESO DE ENSEÑANZA.

Los pedagogos científicos admiran su enseñanza por las magníficas ilustraciones de sus principios. Cristo sabe perfectamente bien el modo de cautivar la mente humana; El ilustra asombrosamente y embellece los objetos que nos rodean diariamente. Froebel nos dice que él aprendió sus principios profundos de Jesús. Su plática con la mujer de Samaria es un modelo perfecto que debiera seguirse sin presentarse temor, al perfecto pedagogo, y su larga conversación con los discípulos en el camino de Emaus es la delicia de cualquier profesor inteligente de pedagogía.

IV.—EL CÀRACTER HEROICO DE CRISTO ES EL CUARTO PUNTO DE NUESTRA ESTRELLA DE PERFECCION.

El era la verdad encarnada, el camino único hacia nuestro Dios. El era más Evangelio

que todo el que predicó. Cristo no sólo dió poder á sus palabras; sino que las impregnó de una dulzura celestial sublime. ¿Quién podrá describir su carácter? Su amor hacia la humanidad es inmenso; su pureza era radiante, su indignación contra el egoísmo, terrible; su piedad para con los pecadores una cosa maravillosa, su simpatía hacia el desvalido, inconcebible. El factor personal en la enseñanza es de una importancia muy grande. La Palabra de Dios debe otra vez volverse carne y morar entre nosotros, si su misión es salvar y elevar.

“¿Cómo puedo oír lo que dices cuando lo que eres me confunde?” dijo en una ocasión Emerson. Sepan todos los profesores de la Escuela Dominical que no basta ser bueno. Su bondad debe de ser radiante, eléctrica, para animar así á sus clases. Algunas personas reclaman el corto tiempo que tienen para sus clases, “tan sólo una media hora cada semana de las ciento sesenta y ocho que tiene;” pero si emplearan debidamente esta hora, verían los grandes resultados que ella trae. Cinco minutos bastan para transformarse en una eternidad cuando un cristiano los emplea.

Como dijimos, las lecciones de Cristo eran perfectas. Son lecciones muy buenas, las cuales son sumamente fáciles de recordarse, y to-

das, imposible, una vez leídas con atención, de olvidarse.

V.—NUESTRO QUINTO PUNTO DEL PODER DE
CRISTO COMO PROFESOR ESTIBA EN SU
CONOCIMIENTO INTIMO DE LA
NATURALEZA HUMANA.

Froebel dice que nadie ha conocido á los niños como Cristo los conoció. ¡Qué atrás quedan los conceptos de las iglesias comparados con las enseñanzas espirituales que Cristo dió de los niños! ¡Qué bien conocía el corazón de la mujer pecadora, y qué estudios psicológicos tan profundos encontramos en sus parábolas! El sabía lo que había en el corazón del hombre. Ahora podemos tomarlo como el mejor modelo de un profesor para niños.

Cristo es el único y perfecto maestro. Mayor que El no ha existido, ni existe, ni existirá nadie. Subí yo al Pikes Peak en compañía de algunos jóvenes cristianos, y conforme íbamos ascendiendo el horizonte se ensanchaba y el panorama hermoso que á nuestros ojos se extendía, conmovió nuestros corazones, y todos con entusiasmo empezamos á entonar el canto que dice: "Más cerca ¡oh! Dios de Tí!" Y parecíamos estar cerca de El y aun contemplar su rostro. Pero sin duda alguna, lo que

me causó más impresión fué lo siguiente, que encierra una hermosa lección: Cuando empezamos nuestro ascenso, yo pregunté á nuestro guía: ¿está entre algunos de estos picos el Pico de Pike? “No, señor,” me respondió, “todos estos son tan sólo pequeños cerros, comparados con el Pico de Pike.” Una legua más adelante volvíle á preguntar: “¿Es este el Pike?” “No, señor,” me respondió medio molesto, “este es un cerro también, comparado con el Pico de Pike.” Por fin descubrí una mole inmensa de granito, con nieve en algunos lugares. No hubo necesidad de preguntarle al guía si era aquel el Pico de Pike, pues desde luego su hermosura nos lo dijo. De la misma manera estudiamos á los hombres poderosos de la Biblia. ¿Es Abraham el Pico de Pike de la Biblia? ¿Es Moisés ó Isaías? No, éstos son sólo insignificantes colinas; pero hemos llegado á la altura deseada ahora, y esta es Cristo: El es la cima de todas las edades y de todos los hombres. El es el Pico de Pike de la Biblia.

COMO debemos presentar al Cristo ante un corazón fanático y pecador.

Hay solamente un alumno en la clase, y una sólo es la lección. Accidentalmente se encontraron, según la opinión de los hombres; y un gran fanatismo separa al alumno del maestro. Una vida pecadora llevada continuamente por un hombre, hacía creer que era imposible sacar nada bueno de ella. Pero, resultados maravillosos se obtienen después de la lección; el único alumno no es solamente salvado; sino se convierte en misionero y salva á muchos más.

¿Cómo es esto? ¿Qué pasos debe seguir el maestro para obtener los mismos resultados?

I.—EL MAESTRO PIDE DE SU ALUMNO ALGUN FAVOR

Esta es la manera mas acertada para penetrar al corazón. Es mejor dar que recibir. Esto hace que el alumno se sienta agradablemente impresionado, pues lo pone en la actitud de

un benefactor á costa de poco esfuerzo. Hay algunos profesores, poco conocedores de la naturaleza humana, que creen generalmente ganarse la buena disposición de sus alumnos haciéndoles algún favor; pero ésto, mientras es agradable para el profesor, molesta un poco al alumno. La perspicacia de Cristo ponía siempre al alumno del lado de la sensación agradable. El maestro sabio continua solicitando de sus alumnos favores mayores, por supuesto, no difíciles é imposibles para ellos. De esta manera hace que sus alumnos no estén molestos, sino al contrario, que se sientan completamente contentos.

¿Por qué es que oímos tantos lamentos de aquellas personas que han favorecido á algunos demasiado? ¿Por qué nos admira que estas personas huyan de sus benefactores y que hablen tan poco de los favores recibidos? Lo más triste de todo es ver á los hijos de familia huír de la casa, dejando á sus ancianos padres; aunque éstos han derramado sobre ellos todos los dones que les era posible dar; y nunca han solicitado nada de ellos, sino que daban y daban. ¿No vemos que aquellos que reciben favores se sienten hasta humillados, y que por respeto no los rechazan? Cuando Cristo enseñaba, su primer pensamiento era el de impresionar agradablemente al alumno.

II. CRISTO DA AL ALUMNO UNA OPORTUNIDAD MUY HERMOSA.

Así como nuestro entendimiento es superior á las cosas materiales, es más agradable instruir á alguna persona que darle dinero ó cualquier otra cosa. Por eso es que Aquel que hablaba como ningún hombre lo hizo antes de El, y que hacía que los corazones de los hombres se abrasaran al oír sus palabras, permitió á una mujer que le hablara y que le hiciera preguntas interrumpiéndolo al dar sus opiniones. Todo esto ayudaba á que su corazón y entendimiento comprendiera mejor lo que Cristo le decía. Y en cambio, Cristo veía en aquella mujer lo intenso de sus creencias espirituales y de su entendimiento. El dejarla hablar hacía que Cristo midiera sus condiciones espirituales; pero sobre todo, la hacía sentirse atraída hacia Cristo.

El placer de dar contrasta desagradablemente con el de recibir. Un buen predicador se extasía hablando hora y media. En verdad, cada movimiento y tono de su voz nos demuestra lo satisfecho que se siente al hacerlo; pero su congregación se hubiera conformado con media hora de predicación. ¿A quienes llamamos nosotros "pesados" "insufribles"? A aquellos que son amantes de hablar de su per-

sona cuando nosotros desearíamos que se nos hablara de nosotros mismos.

III.—CRISTO TOMA EL TEMA QUE MAS INTERESARÁ A LA MUJER SAMARITANA Y NO EL QUE LE HUBIERA SIDO MAS AGRADABLE Á ÉL.

Ella guiaba la conversación. Es cierto que Cristo le dió Evangelio pero ¡de qué manera más placentera lo hizo! Cristo la pide agua, agua material, y, en cambio, le ofrece la espiritual. Él escucha su pregunta impertinente y la contesta introduciendo á su alma un rayo de luz; después la ayuda á salir de su vergüenza y arrepentimiento tan bondadosamente. Mirad con que táctica Él penetra aún más y más en su alma, hasta que ella siente deseos de conocer al Mesías. Después, en un momento que debió haber sido para ella inolvidable, Jesús la ve con ternura y la dice: “Yo que te hablo soy el Mesías.”

IV.—NO DEBEMOS PÁSAR DESAPERCIBIDA LA ENSEÑANZA QUE NOS DIO LA SAMARITANA AL EXPRESAR CON SUS PROPIOS LABIOS SUS ASPIRACIONES RELIGIOSAS.

Cristo da gran importancia á las palabras de los hombres “Por este dicho” ó por “decir esto,”

El dijo á la mujer sirofenisa que sanaría á su hija porque ella le confesó delante de sus discípulos, á impulsos de la grande fe que albergaba en su corazón. Cristo demuestra que nos conoce cuando le dice al Padre que “Así como le confesamos delante de los hombres, Él nos recocerá delante de Dios.”

Cada maestro sabe que la expresión del alumno es necesaria para completar la impresión del profesor. Por experiencia propia podemos decir que sabemos lo importante que es la confesión de nuestra fe delante de los hombres.

V.—EL PRIMER CONTACTO DE CRISTO CON UN SAMARITANO.

Tenemos aquí un ejemplo del modo de que Cristo se valió para abordar las prevenciones nacionales y religiosas. Lo amargo de estas prevenciones entre los judíos y los samaritanos es bien conocido. ¿De qué manera supo Cristo valerse para sobreponerse sobre todo y hacer que el samaritano olvidara su odio hacia el judío y escuchara las palabras del Mesías? La diferencia más grande entre las dos religiones era si Jerusalem era el lugar de adoración ó el Monte Getzemaní. Ahora, si Cristo hubiera insistido con los judíos: “Jerusalem y sólo Jerusalem es el lugar de adoración,” la

mujer no hubiera cambiado de opinión; es decir, ella hubiera dicho que no era Jerusalem sino el monte de Gerizim. Pero El no hizo alusión para nada á esto, sino que la mostró á Dios como espíritu y verdad; es decir, adorable y presente en todas partes. Las ideas que la mujer tenía para responderle al oírle hablar, se desvanecieron, pues Cristo no habló nada de esas preocupaciones. Lo primero que debemos hacer cuando hablamos de la verdadera religión, es no dar importancia á las preocupaciones, para que se unan esas creencias. Siguiendo este método podemos llegar á conmover los corazones de las personas católico-romanas. Habladles mucho de los sentimientos religiosos que creemos ver en ellos, y desde luego se produce un efecto maravilloso, y ellos nos abrirán sus corazones. De la misma manera puede un misionero abrir los corazones de los paganos, reconociendo que algo ó mucho de bueno hay en ellos.

Lo primero que debemos hacer, pues, es reconocer nuestras equivocaciones. Si hacemos esto, las preocupaciones contrarias se desvanecerán prontamente. Jesús conocía á la samaritana como un tipo de carácter; pero también conocía la fuerza de la individualidad; pero el carácter es más grande en algunas personas que su individualidad; así es que debe-

mos fijarnos bien en el modo de penetrar á alguna alma. Después podremos darnos una idea de la extensión de la mente de aquellas personas á quienes queramos conmovér.

VI. — VEMOS QUE CRISTO ALCANZABA LO DESCONOCIDO POR MEDIO DE LO CONOCIDO.

Este modo de enseñanza es supremo. Esto nos prueba su gran conocimiento de las cosas espirituales, pues sin gran esfuerzo llegaba á lo desconocido. Decimos que el agua del río nos guía hasta lo inmenso del mar; de la misma manera pasaba con las palabras de Jesús. Es también sumamente necesario ilustrar por medio de cosas materiales; de este modo nos daremos cuenta exacta de las espirituales.

VII. — CRISTO DEMUESTRA QUE SON DE GRAN IMPORTANCIA UNAS CUANTAS PALABRAS BIEN ESCOGIDAS.

En todo lo que decía se nota la facilidad de darse á entender y á la vez lo profundo de sus expresiones. He aquí una cosa que debemos imitar: “Buscad la expresión más correcta, concisa y agradable al querer decir alguna verdad.”

VIII. — CRISTO USA LAS SORPRESAS COMO UN ELEMENTO PODEROSO.

Lo desconocido trae grandes enseñanzas, tanto para los grandes como para los chicos.

Cuando Cristo habló á la samaritana, lo hizo revelándole cosas nuevas que pudieran sorprenderla; y cuando ella parecía despreciar estas cosas El le habló de cosas más maravillosas aún, y dejóla completamente admirada cuando le contó todo lo que sabía de su vida pasada y pecadora. Maravilla tras maravilla; y de esta manera se convenció y escuchó las revelaciones del Mesías.

El Maestro de Escuela Dominical debe excitar la curiosidad y admiración. Mostrad las maravillas de los trabajos de Dios en la naturaleza, las maravillas de la naturaleza misma del hombre, los mundos llenos de maravillas que diariamente contemplamos. Llevad á los hombres de aquí, como lo hizo Cristo, á los misterios de la gracia y de la salvación. Siempre encontraremos buenas disposiciones si mostramos cosas hermosas y maravillosas.

De esta manera, pues, el Maestro modelo llamó al corazón de un pecador y un fanático. De esta manera obtuvo entrada; y dueño ya del corazón del nuevo discípulo, puso en él el deseo de salvar á otros. Pues la samaritana dejó su cántaro y corrió hacia la ciudad, hablando del nuevo Mesías á todas las gentes; y todas éstas bajaron á donde Cristo estaba y también creyeron en El. No sólo por las palabras de la samaritana, sino porque habían

visto y oído ellos mismos sus palabras, y sabían que verdaderamente era el Cristo, el Salvador del mundo.

COMO debemos explicar la verdad a los discípulos perplejos y llenos de dudas.

Un estudio pedagógico de la enseñanza de Cristo
dada en el camino de Emaus

(Lucas XXI., 13-32.)

Hay dos preguntas que debemos determinar refiriéndonos al método preciso de la enseñanza de Cristo:

Primera.—¿Quiénes eran aquellas personas que iban con Cristo en el camino de Emaus y qué pensaban ellas de su doctrina? ¿Cuál era su condición espiritual? Si estas personas hubieran sido pecadoras y fanáticas como la mujer de Samaria, sabemos ya el único modo de acercarnos á ellas, pero como eran ya discípulos confusos y desesperados, debemos seguir un método enteramente distinto para llegar al corazón de ellas.

Segunda.—¿Cuál fué el objeto de Cristo al darles esta lección? Primeramente no fué presentarles el Evangelio, puesto que ellas habían sido creyentes, por lo menos hasta que los acontecimientos extraños de su crucifixión les habían llenado de dudas. Su intención, por lo tanto, fué, indudablemente, explicar estos

acontecimientos, y al mismo tiempo disipar sus dudas y consolarlos; no tanto para presentarles el plan de salvación, ni para revelarse El mismo; sino para presentarles la verdad del sacrificio de su muerte y su gloriosa resurrección.

I, — *Era necesario ocultar su personalidad.*

Se encontraba en una situación en la cual lo más importante era allanar y presentar enfáticamente la verdad de Dios. Debía llegar solamente como el mensaje de Dios, insistiendo con las siguientes palabras: "Así dice el Señor." Esta ha de ser la misma enseñanza que deban tener como principio los creyentes. No que yo digo ó enseño tal ó cual cosa; ni que desee estar más ó menos lleno de fé; tampoco que mi experiencia actual sobre asuntos es mucha; sino que, haciendo omisión de uno mismo, mostrar el mensaje del Señor, sus deseos y el poder incontrastable de su palabra.

Un maestro poco hábil, estando en las circunstancias en que se encontró Jesús, y viendo las aflicciones humanas, las hubiera hecho desaparecer instantáneamente, declarando con celo: "Yo soy Jesús, verdaderamente resucitado de la muerte." Pero, en este caso, hubiera perdido para siempre la excelente oportunidad de exaltar las Escrituras antiguas. Después de

haberse manifestado él mismo, cualquiera cosa que hubiera podido decir acerca de la ley ó los profetas hubiera resultado insignificante. No importa quien sea ahora el que enseñaba la Palabra; solamente la Palabra debe de ser estudiada. Y así debe ser siempre cuando la verdad es de vital importancia. Es impertinente, por lo tanto, introducir la personalidad del maestro ó del predicador, así como hacer gala de sus conocimientos.

II.— *Cristo demuestra sobre todo el poder que da el conocimiento de las Sagradas Escrituras.*

Comenzando con Moisés y todos los profetas, Jesús recorre brevemente todos los pasajes de la Escritura, referentes á El. Recorre el curso de las profecías mesiánicas, principiando indudablemente con el germen de todo el Evangelio, la promesa hecha en el Edén, y continuando con la exposición y el cumplimiento de las profecías una por una. ¡Qué maravillosa debe haber sido la corriente de sus pensamientos y sentimientos, y que ahora inflamaba los corazones de aquellos hombres que caminaban lentamente, al lado de Jesús, dirigiéndose á una pequeña aldea! No se ha conservado todo el discurso, ni siquiera una porción considerable de los pensamientos de Cristo referentes á las profecías mesiánicas; pero tan poderosamente

mostró las enseñanzas de las Escrituras que no pensaron los discípulos en el Maestro. Era una voz impersonal, ó la voz de un ser completamente invisible, la que les hablaba de la Palabra de Dios; éste requirió un maravilloso dominio sobre sí mismo por parte del Maestro, y un gran conocimiento de la Biblia; de manera que sin vacilar ni siquiera por un momento, siguió paso á paso la exposición de sus ideas, sin sentir en lo más mínimo ningún orgullo personal por la superioridad de su conocimiento, pues que ésto habría llamado la atención hacia su persona, y prosiguió hasta la puerta de la casa adonde iban á entarar. Los discípulos lo miraron allí por un momento; pero solamente para rogarle que morara con ellos; y entonces lo vieron vagamente á traves de la encantadora visión, producida por la Palabra de Dios que les había presentado.

III.—*Cristo es el Maestro perfecto; El sabiamente aprovecha la conversación para instruir.*

Son ellos y no El, quienes relatan los acontecimientos que acaban de verificarse. Cristo les pregunta algo acerca de sus tristezas; y ellos relatan á su atento oído la maravillosa historia. Parece que El es extranjero en Jerusalem, que ignora por completo todos los acontecimientos

y por lo tanto, ellos se los relatan con los menores detalles.

¿Cuál fué el propósito del Maestro al permitir que le refirieran estos hechos? Hacer que aparecieran de la manera más clara á la mente de ellos y se ejercitaran en concebirlos y expresarlos con toda claridad, como si se los explicaran á una persona que no supiera nada de estas cosas. El hubiera podido decírselos de una manera mejor; pero la actividad mental que se requiere para poner atención á un asunto es mucho menor que la que se requiere para expresarlo. Así que, como Maestro, El puso la inteligencia de los que le escuchaban en una actividad demasiado intensa. Ellos le recitaron la lección señalada por El de la manera más hábil

En el curso de la relación dada por ellos, El suministró las profecías que se relacionaban con dichos acontecimientos; de esta manera, Cristo completaba lo que le hacía falta á la relación instruyendo al mismo tiempo. Este método es uno de los que producen mejores resultados.

IV. — *Cristo esperó que se despertara el interés, lo de ellos cual le proporcionaba la mejor oportunidad para demostrar sus enseñanzas.*

Cristo tuvo el plan de hacerles pasar revista de todos los asuntos referentes á El para des

perjar entonces en ellos una clase de interés del que carecían. Las tristezas y el desconsuelo de ellos habían matado sus pensamientos más levados. Hubieran oído al Maestro con indiferencia suma si El hubiera principiado inmediatamente sus enseñanzas. Después de que El escuchó todo el relato sin sentir absolutamente la menor pena, y después de haberlos estimulado á referir las circunstancias más culminantes y tristes, les manifestó que no veía nada de desconsolador en ello, de manera que ellos abrieron los ojos admirados y sus corazones estaban listos para seguirlo á través de su marcha triunfante, por el camino de las Escrituras. Muchos de nosotros los profesores, nos preparamos, pero nos olvidamos de que es igualmente importante preparar á nuestros alumnos antes de darles á conocer la verdad. Vaciamos la verdad en almas aletargadas, hablamos acaloradamente porque el asunto nos interesa á nosotros; pero no hemos hecho nada absolutamente para que se despierte el interés en nuestros alumnos.

V. — *Llegó, por fin, el momento en que Cristo coloca el factor de su persona en la lección.*

La verdad se había arraigado ya, y quedaría con más firmeza revelándose ahora Cristo mismo. Pero notad como se efectuó el hecho: fué

en el acto de romper el pan, lo cual, tal vez, El hizo, como lo hacía siempre, de una manera hermosamente peculiar. Ellos vieron á su Maestro, por un momento, y entonces se desvanecieron. ¡Oh, su manera de partir el pan! Cuántos maravillosos acontecimientos les recordaba. Todas ellos fortalecían la impresión que en su corazón les habían causado sus enseñanzas. Nada hubiera sido más interesante que esto para añadir su personalidad á sus enseñanzas.

Debemos aprovechar en nuestra experiencia personal la conducta de Cristo, observada después de su lección bíblica al exponer la verdad. Que la exposición de nuestra experiencia personal sea hábil y breve, llena de poder; si es posible hacerlo, que sea tan ligera como el relámpago, tal como Cristo se manifestó por si mismo en aquella ocasión, durante la humilde Cena de Emaus.

PSICOLOGIA

en la Parábola del Sembrador.

Un estudio basado en el capítulo XIII del Evangelio de San Mateo.

La naturaleza humana incluída en la parábola del Sembrador, está toda bajo el espíritu del Evangelio; es decir, que es aplicable tanto á los miembros de la congregación como á los alumnos de la Escuela Dominical. Toda ella, se puede decir que describe los trabajos y desvelos de un profesor de Escuela Dominical.

Aquellos á quienes la palabra de Dios no ha llegado, los que están en contra del mismo Evangelio y los incrédulos son la cizaña de la siguiente parábola; pero aquí estamos viendo á través de los ojos de Cristo á oyentes de la Palabra. Esta parábola contiene un estudio de la naturaleza humana de suma importancia.

I.— NO PODEMOS SOSTENER, COMO COMUN-
MENTE SE HACE, QUE ESTA CLASE
DE OYENTES ESTÁN INALTERA-
BLEMENTE BASADOS EN
LAS CONDICIONES YA
DESCRITAS.

Se dice que el carácter firme es muy difícil que cambie; pero el Evangelio nos dá la su-

blime esperanza de que, el poder del Espíritu Santo es capaz de cambiar por completo la naturaleza más dura y de transformar el peor de los corazones. Es cierto que el campo es difícil de sembrar; pero hay sembradores de la verdad que hacen que este suelo sea fértil. Las piedras que está debajo de la tierra y que sirven de estorbo, son difíciles de quitarse; pero esto no es imposible; el campo lleno de espinas y arbustos no es un caso sin esperanza, pues Dios tiene trabajadores constantes y activos, que, sin fijarse en lo duro de la tarea, trabajan sin descanso. Sin duda alguna estas tierras no darían ningún producto si se les dejara solas; pero para eso hay maestros de Escuela Dominical que no dejan esto olvidado. El maestro sabio ve en los trabajos difíciles una oportunidad para aprender nuevos métodos y más poderosos para demostrar la verdad.

II. PODEMOS VER BIEN CUAL ES EL CARACTER DE LOS OBSTACULOS QUE SE PRESENTAN EN CONTRA DE LA VERDAD.

No son éstos insuperables; pero sí muy importantes y fáciles de quitarse, usando un método correcto para hacerlo. Los obstáculos aquí mencionados están solamente en el alumno; pero debemos fijarnos que muchas veces estos obstáculos se han formado por des-

cuido del maestro. El muchas veces contribuye á hacer que la ternura que el corazón tenía en su niñez desaparezca. Es también muy posible que el maestro sea el culpable de que su discípulo se haya endurecido; él puede fácilmente quitar las espinas que ahogan la buena semilla.

Sin embargo, esta historia que nos refiere Cristo, demuestra que todos los obstáculos proceden del alumno, sea cual fuere su origen; y esto es lo que estamos estudiando.

III. EL ALUMNO QUE NO CONTESTA.

Parece á la simple vista, que no está conforme con la verdad, ni manifiesta deseos de ceder á ella. Es cierto que á veces se interesa por las cosas intelectuales de la lección y asiste constantemente á la clase; pero sus pensamientos pertenecen á cosas vanas; y los impulsos no muy cristianos se albergan en su corazón. Las malas compañías, el teatro, libros no muy morales, etc., parecen haber matado toda la sensibilidad de su alma. Todo esto contribuye á que el alma ande muy lejos de Dios y que busque con ahinco los placeres materiales.

Por fortuna, aunque éste parezca á primera vista un caso sin esperanza, no lo es. Examinando más profundamente el asunto, encontraremos magníficos campos de labranza, y he

aquí el problema del maestro: ¿Cómo debe quitar las piedras de estorbo; cómo será más acertado vencer á un corazón indiferente? Aquí observamos la infinita sabiduría de Cristo; tenemos una alma que parece endurecida, pero que en el fondo no lo está.

IV. EN SEGUNDO LUGAR, LA NATURALEZA SUPERFICIAL.

Tenemos otra alma que ha sido hecha insensible por otro motivo: tal vez cuando niña, la acostumbraron á molestar y alegrarse por cosas insignificantes, á las que las madres de los niños no deben de dar importancia alguna. Estos alumnos se molestan cuando están en la clase por cualquier contratiempo, y otras veces por cualquiera cosa, y sin razón, están sumamente alegres. ¿Puede haber un caso más difícil que un maestro con alumnos de esta naturaleza? ¿Qué es lo que debemos hacer entonces? Veámos otra vez la sabiduría en el modo de proceder de Cristo. ¿Será, acaso, necesario usar en este caso de grandes argumentos? No, pues que es muy fácil penetrar á su corazón usando de medidas heroicas, haciendo resaltar en ellas el amor que para estos alumnos sentimos. Medidas heroicas son las que debemos emplear, pues que acostumbrados estos alumnos á ha-

blar siempre trivialidades, ningún cambio notaríamos en ellos, si lo primero no se hiciera.

V. TERCERO, UNA ALMA PREOCUPADA.

Aun los miembros más jóvenes de nuestras Escuelas Dominicales “están muy ocupados, tienen muchos compromisos fuera que les impide asistir á la Iglesia y no les es posible tener tiempo para algún trabajo cristiano;” y mientras más van creciendo, más numerosos son los obstáculos con que cuentan, y sucede que muchas veces nos encontramos con demasiada frecuencia con esta clase de personas. ¿Cuáles son estas riquezas y ocupaciones mundanales? Los deseos de acumular riquezas, ansias por el placer, los sports y compromisos sociales.

¿Por qué hemos de convertir todo esto en espinas? Los negocios y el trato social no son pecados; pero cuando de ellos hacemos nuestra religión, nuestro todo, son espinas y nada más que espinas. No traen ellos seguramante la felicidad duradera ni el bienestar deseado.

VI. CLASIFICACION COMPRENSIVA DE LOS OBSTACULOS.

Los tres tipos de personas ya descritas son los más comunes: el alumno que no responde, los no conformes y los alumnos mundanos. Los maestros que no trabajan de todo corazón

con ellos, no obtendrán fruto alguno; pero en cambio, para el maestro sabio, son la oportunidad más gloriosa, lo mismo que para la persona bien versada en las Sagradas Escrituras. Muchas veces ante estas personas, los alumnos más renuentes ceden, se regeneran y son una verdadera satisfacción para su maestro.

La buena tierra varía en cuanto al buen fruto que dá. Alguna dá más, otra no tanto y otra mucho menos. Algunas veces la razón de que dé más ó menos fruto se debe al carácter de los alumnos; y en otros casos á la destreza del maestro. La semilla es la Palabra de Dios, la cual siempre es perfecta; pero el trabajo del maestro es saber elegir la cantidad y clase de semilla que necesita para las diferentes clases de tierra; y en la acertada elección de ello estriba el obtener buenos ó malos resultados.

TRIUNFO de algunas grandes Escuelas Dominicales.

De los treinta y dos mil Superintendentes de las Escuelas Dominicales Metodistas Episcopales, más de mil son hombres de habilidades poco comunes; y estos mil guías de la Escuela Dominical, están cada día encontrando medios más capaces y buenos para hacer progresar á todas las Escuelas Dominicales, y con esto proporcionan un gran bien á la Iglesia en general. Algunos de estos superintendentes son hombres de gran poder administrativo, en grandes empresas mercantiles; otros son hombres de cultura extraordinaria, educados en grandes colegios; algunos de ellos son maestros profesionales, cuya gran inteligencia es una ayuda en la Iglesia; pero todos son hombres llenos de fe, piadosos en todos sus actos. Por esto no es extraño que el método de ellos para enseñar, nos pueda dar algunas buenas sugerencias. A continuación publicamos los puntos principales de este método.

I. EXALTANDO LA BIBLIA.

Hay muchas Escuelas Dominicales en las que todos los Alumnos y todos los profesores tienen sus Biblias. Para que á los alumnos les agrade llevar su Biblia y no les sea molesto, sus mamás les han hecho en sus trajes una bolsa bastante grande para contener la edición de la Biblia que más comunmente se usa en la Escuela Dominical, la cual es bastante pequeña. Algunas otras Escuelas encarecen á sus alumnos que cada quien compre su Biblia, y para dar algún atractivo á la Escuela y estimular á que cada alumno compre la suya, se les permite que antes de comenzar la lección, cada uno de ellos muestre la suya. Para eso es necesario, por supuesto, usar la edición aquella de la Biblia que sea más atractiva, interesante y bonita.

II. AUMENTANDO LAS ASISTENCIAS.

Las Escuelas Dominicales se preocupan mucho actualmente por tener el mayor número de alumnos que sea posible. Una gran Escuela de estas ha dividido su trabajo entre 75 personas, y cada una de estas personas trabajan exclusiva y continuamente, sólo en la calle en donde vive. Tiene que investigar quiénes de sus vecinos son Metodistas ó al menos tienen simpatías por el Metodismo; y cuando no está

bien informada, suplica al pastor les haga una visita á estas personas, y muchas veces logra ganar estas almas. Algunas Escuelas aumentan su asistencia con 50 y á veces hasta 100 alumnos más durante el mes. En una ciudad que contiene 10,000 habitantes, 2,000 de ellos pertenecen á la Escuela Dominical, no contando con 278 *bebés* inscritos en la lista de "Cuna." Y no sólo esto, sino muchas Escuelas Dominicales de la Iglesia Metodista Episcopal han crecido maravillosamente por este camino. Hace dos años teníamos 28 Escuelas con poco más ó menos mil miembros en cada una; el año pasado aumentaron estas Escuelas hasta 35, y este año (1903) tenemos 45.

III. DESARROLLO DE LA EDUCACION.

Muchas de nuestras Escuelas Dominicales han estudiado dos lecciones cada domingo por muchos años. Sus clases han sido una inspiración para los alumnos. Algunos de estos presentan examen en historia religiosa y disciplina evangélica, y lo hacen de una manera que enorgullece á la Escuela á que pertenecen. En otras se hace el curso completo de la Biblia, el cual dura de 8 á 10 años. El superintendente de esta clase de Escuelas tiene muchísimo que hacer. Sucedió que en una de estas Escuelas, abundaron tanto los maestros, que

se pusieron dos en cada clase. El segundo tomó el puesto de secretario, de asistente y de maestro, en caso de que faltara el primero; y fué magnífico el resultado, pues el primer maestro temeroso de ser superado por el segundo jamás falta á su clase.

IV. ENSEÑANDO A LOS MAESTROS.

Dos grandes Escuelas, cuando menos, tienen todos sus maestros graduados. Algunas veces el curso que hacen estos maestros dura tres años, con exámenes extrictos al fin de cada año. Para obtener mejor éxito debe haber en las Escuelas dos clases normales que se reúnan todas las semanas para estudiar la lección. Estas clases las formarán los mismos maestros, los cuales se reúnen durante alguna noche de la semana; unos y otros se reúnen el mismo domingo á la hora en que todas las clases tienen su junta, formando un departamento normal para profesores futuros. Los que pertenezcan á esta última clase, no podrán ser maestros permanentes; pero sí frecuentemente serán llamados á suplir el lugar de algún maestro ausente, y después de algún tiempo podrán ellos establecer una nueva clase en su Escuela Dominical.

V. BUSCANDO LA COOPERACION EN EL HOGAR.

El departamento del Hogar y la clase de Cuna son unos elementos poderosísimos para traer algún hogar á la Iglesia. Algunas Escuelas Dominicales adoptan el plan de visitar á las personas; otras escriben cartas á las familias. Se obtiene muchísimo éxito cuando los oficiales y maestros dan una recepción á todas las familias; en una Escuela se hizo esto, invitando primeramente á todos los padres y parientes de los alumnos, mandándoles además invitaciones por escrito, y aun pasando personalmente á la casa de aquellos que parecía no aceptarían la invitación. Sucedió que de esta manera tuvieron muchos convidados; después de servir algunos refrescos, se presentó el plan de la Escuela Dominical y fueron informados todos los asistentes de cuáles eran sus obligaciones y privilegios para con la misma. Fué lo mejor que habían hecho por su Escuela Dominical. Su asistencia aumentó considerablemente; las lecciones fueron estudiadas con regularidad en los hogares y muchos niños fueron guiados al Señor Jesucristo.

VI. TRIUNFO EVANGELICO.

Una Escuela tiene "días de siega" dos veces al año. Es decir, el Superintendente presenta

dos veces al año á todos los alumnos nuevos que haya habido durante ese tiempo. Otras Escuelas trabajan con todo empeño durante el tiempo que precede al "Día de Decisión." Se suplica á los maestros que trabajen por tocar el corazón de algún padre ó alumno no salvado aún. El triunfo es seguro; una Escuela Dominical, al llegar este día, obtuvo cerca de doscientos alumnos que aún no habían aceptado á Cristo. El entusiasmo que notamos ahora en las Escuelas Dominicales por un conocimiento amplio de la Biblia, es una inspiración para que se hagan esfuerzos grandes porque todos seamos salvos.

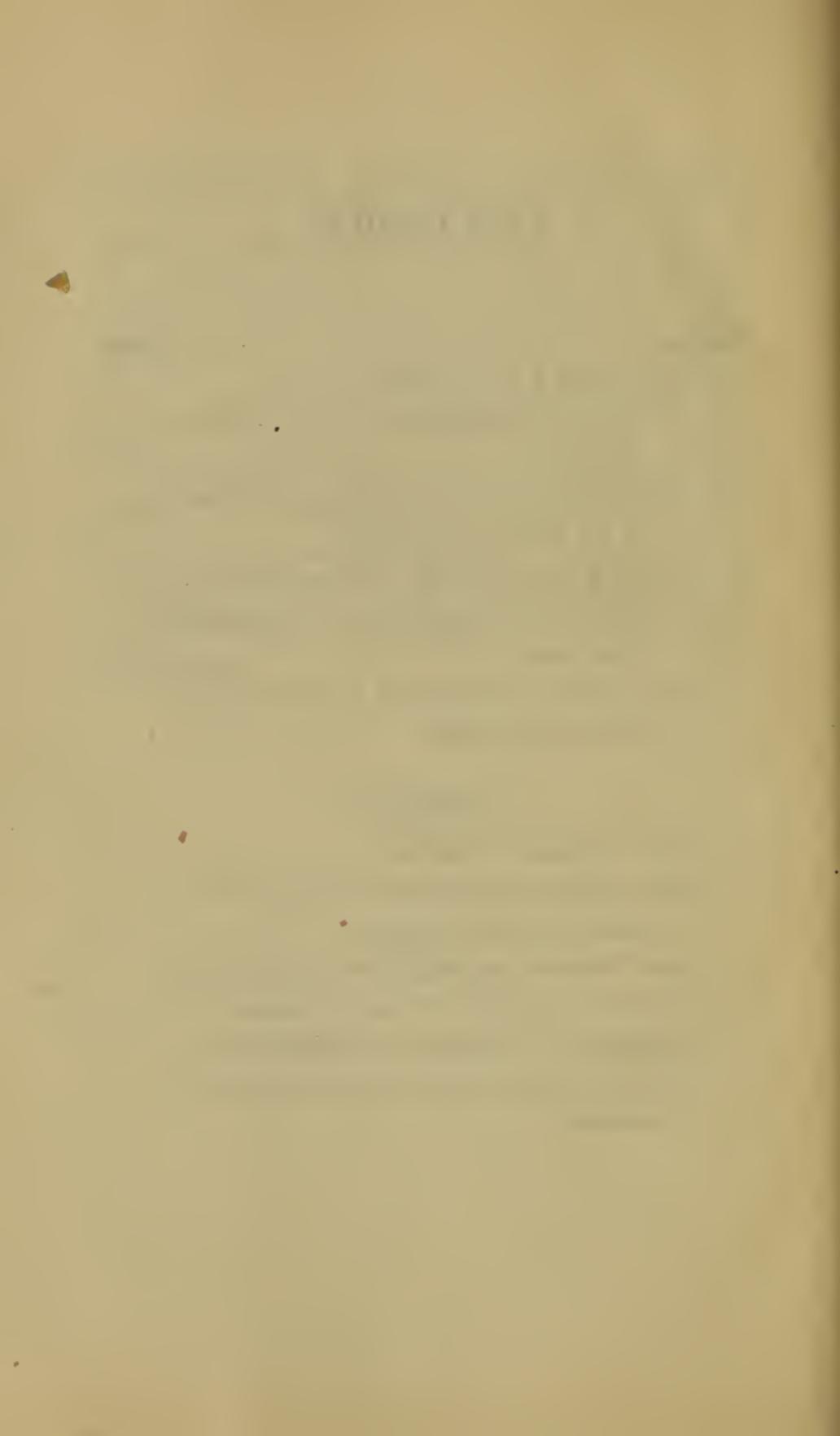


CONTENIDO.

Capítulo.	Página.
I. Problemas y Posibilidades.....	5
II. El Desarrollo Educacional de la Escuela Dominical	25
III. La División más apropiada para las clases de la Escuela Dominical.....	31
VI. Como preparar de una manera práctica y efectiva á los maestros de la Escuela Dominical	39
V. Los cursos y División de Lecciones de la Escuela Dominical.....	47

APENDICE.

1. Jesús, el Maestro Modelo.....	57
2. Como debemos presentar al Cristo ante un corazón fanático y pecador?	65
3. Como debemos explicar la verdad á los discípulos perplejos y llenos de dudas.....	74
4. Psicología en la Parábola del Sembrador...	81
5. Triunfo de algunas grandes Escuelas Dominicales.....	87



JUL 14 1911

Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: Sept. 2005

PreservationTechnologies

A WORLD LEADER IN PAPER PRESERVATION

111 Thomson Park Drive
Cranberry Township PA 16066
(724) 779-2111

130
25

One copy del. to Cat. Div.

JUL 24 1911

LIBRARY OF CONGRESS



0 014 745 432 6

